

ANDREA HIDALGO; JAZMÍN LECOURT Y PAULA SILVA
"SECRETO A VOCES: AFECTOS Y SEXUALIDADES EN MUJERES JÓVENES CON
ORIENTACIÓN SEXUAL HACIA AMBOS SEXOS"

"SECRETO A VOCES:

Afectos y sexualidades en mujeres jóvenes

con orientación sexual hacia ambos sexos"



Autoras:

Andrea Hidalgo Vallejos.

Yazmín Lecourt Kendall.

Paula Silva Jara.

INDICE

PRESENTACIÓN.....	3
INTRODUCCIÓN	4
APROXIMACIONES CONCEPTUALES.	11
TRANSFORMACIONES EN LA FAMILIA	11
SEXUALIDAD Y RELACIONES DE PODER	13
GÉNERO Y PODER.....	15
IDENTIDAD/ES Y ROLES DE GÉNERO	17
ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	20
EL NACIMIENTO DE LA/S SEXUALIDAD/ES “DESVIADAS”	20
EL LESBIANISMO Y LA HOMOSEXUALIDAD EN CHILE: LA INVISIBILIDAD DE LA “BISEXUALIDAD”	23
“QUÉ PUEDO HACER, NO LO SE: MIS DESEOS SON DOBLES”.	27
ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS	27
INICIANDO/SE EN EL CAMINO DE LA SEXUALIDAD	27
SECRETO A VOCES: LOS PACTOS DE SILENCIAMIENTO.	31
LO QUE IMPORTAN SON LAS PERSONAS: TENSIONES EN LAS IDEOLOGÍAS DE GÉNERO.	37
MIRÁNDO/SE EN NUEVOS CAMINOS.....	41
IN/VISIBILIZACIÓN DE LAS SEXUALIDADES “DESVIADAS”	45
LUGARES DE ENCUENTRO: POSIBILIDADES Y CONSTRICCIONES	48
CONCLUSIONES.....	50
PALABRAS FINALES.....	53
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	55

Presentación.

A continuación presentamos el desarrollo de una primera aproximación investigativa a la temática de las mujeres jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos. Este trabajo fue realizado por el equipo de trabajo del área de género del Centro de Estudios Socioculturales (CESC), integrado por Andrea Hidalgo V. Socióloga y Magíster en Historia; Yazmín Lecourt K. Socióloga y Magíster en Estudios en Género y Cultura, mención Ciencias Sociales; y por Paula Silva J. Socióloga y Magíster (c) en Estudios en Género y Cultura, mención Ciencias Sociales.

Agradecemos la colaboración de las jóvenes que accedieron a nuestras entrevistas y el apoyo de Raúl Zarzuri, Director del CESC, quien en todo momento estuvo dispuesto a colaborar con el desarrollo de la investigación.

Introducción¹

La sexualidad es un ámbito de significación que varía según las culturas. A lo largo de la historia de occidente, se han elaborado concepciones y teorizaciones respecto a su naturaleza, principalmente porque se ha pretendido controlar este ámbito de relaciones instintivas y sociales, ya sea desde el espacio religioso, político y/o científico, controlando las acciones de los sujetos y otorgando así al mundo social un carácter ordenado y predecible.

El carácter normativo, que establece lo aceptado/no aceptado, prohibido/permitido, normal/desviado de los/as sujetos/as respecto a las normas y valores varía significativamente de una cultura a otra. Cada contexto social mantiene su propio sistema de valores respecto a la moral, por lo cual comportamientos considerados inadecuados para un yo social pueden ser absolutamente aceptados en otro contexto. Dependiendo del contexto sociocultural y asociado a los valores y normas de su comunidad, emergen diferentes maneras de situarse frente a la realidad y constituir la identidad social de los individuos. Uno de estos posicionamientos que aparece típicamente como opuesto a las normas y valores dominantes, es lo que se rotula como *homosexualidad*, área temática teórica que surge junto al desarrollo de la ciencia como legitimación del conocimiento.

La conducta sexual y las respectivas diferencias de género son definidas social y culturalmente, por una sociedad situada en un espacio y tiempo determinados. El rótulo de los y las homosexuales constituye construcciones de las ciencias en su intento de clasificar, categorizar y controlar el cuerpo humano. Foucault afirma que no hay duda que la aparición, en el siglo diecinueve, en la psiquiatría, la jurisprudencia y la literatura, de toda una serie de discursos sobre las distintas especies y subespecies de homosexualidad, inversión, "hermafroditismo psíquico", etc., hicieron posible un fuerte avance de los controles sociales en el área de las "perversiones"; pero también hizo posible la formación del discurso inverso: la homosexualidad empezó a hablar por sí misma y a demandar que es legítimo ser conocido (Foucault M. 1998). Por primera vez en la historia, surge la posibilidad de identificarse con una serie de espacios sociales que si bien pertenecen a la cultura matriz, son capaces de originar una propia identidad, al mismo tiempo de influir en

¹ Algunos de los tópicos de la/s temática/s planteadas surgen desde las propuestas desarrolladas en el documento de trabajo de Paula Silva J. **"Una primera mirada a la construcción identitaria de género de una mujer con orientación sexual hacia ambos sexos"**, realizado durante el primer semestre del año 2004.

la cultura dominante.

En nuestra cultura occidental, los comportamientos humanos se encuentran bajo la presión de lo dicotómico, siendo clasificados según sean evaluados como buenos o malos, permitidos/prohibidos, públicos/privados, hombres/mujeres; pasivos/activos, arriba/abajo, etc., internalizando en los sujetos tal visión de mundo. Sin embargo, los comportamientos humanos no se ajustan a las expectativas socialmente esperadas, alejándose en muchas ocasiones de las normas y valores establecidos, siendo rotulados socialmente de "desviados", y sometidos a sanciones ya sean formales o informales. Tal como sucede con personas que manifiestan explícita o implícitamente su orientación hacia personas de su mismo sexo, categorizadas como homosexuales, lesbianas y/o *bisexuales*.

La ideología dominante ha naturalizado sobre la base de la reproducción a la heterosexualidad, distinguiéndose, dominando y desvalorizando la diversidad de modos de vivir el deseo y la sexualidad. Articular la realidad a partir de conceptos, categorías y nominaciones binarias y dicotómicas ha permitido un ordenamiento del mundo sociocultural desde su núcleo más básico que es el lenguaje, imposibilitando la extensión y visibilización de la diversidad de comportamientos en el entramado social. La razón más básica, es la facilidad con la que se puede ordenar y dominar el mundo a través de homogeneizaciones que permiten a través de una falsa fuerza numérica y valórica normativizar el mundo. Sin embargo, la ideología dominante requiere "revelar" aquello por lo cual se sustenta su hegemonía, es decir, atribuir categorías tales como "caos" o desorden a todo aquello que escapa a lo aceptado como normal y válido, homogeneizándolo y negando las reales posibilidades de existir y manifestar toda la riqueza y diversidad de la sexualidad humana.

En el caso específico que aquí nos preocupa, la heterosexualidad normativizada y su articulación genérica en función de la reproducción, destierra de toda posibilidad de igualdad a otros tipos de deseos, encerrándolos en una categoría homogénea como lo es la *homosexualidad* y, en la medida que la nombra, también le otorga espacios subterráneos para su existencia, de modo de tener siempre un referente sobre el cual justificar su dominio y poder, pero que no escape de sus miradas de control.

Si bien mujeres lesbianas y hombres homosexuales se encuentran situados en un espacio que no les es propio, su existencia como lo "otro" para la construcción de la identidad heterosexual, encuentra a lo menos en esta diferencia un lugar donde posicionarse, situarse, y desde

el cual emerger, sea reproduciendo la ideología imperante en sus relaciones afectivas y sexuales o transgrediendo a lo menos discursivamente el modelo hegemónico, extensión en la práctica que aún no encuentra un eco social suficiente que permita una transformación de las relaciones de poder y dominio hegemónicas.

El campo de poder, donde se desenvuelven las sexualidades hetero y homosexuales, excluye, a partir de la invisibilidad, la negación y/o la descalificación a los/as personas que orientan su deseo hacia personas de ambos sexos, articulando una serie de prejuicios que los representan como indefinidos/as, viciosos/as, reprimidos/as, inestables, poco confiables, etc.

Frente al poder de la ideología de género dominante que ordena mente y cuerpo de los/as sujetos/as, definiéndolos/as como *heterosexuales*, *homosexuales* y *lesbianas*, distinguiendo y coaccionando los deseos, comportamientos y representaciones en espacios "relativamente" homogéneos, duales y dicotómicos ¿Dónde se situarían y posicionarían las personas que orientan su deseo hacia ambos sexos? ¿Existe un espacio socio-simbólico para su existencia? Y si así fuese, ¿Qué referentes identitarios se construyen en un universo sexual dominado por una ideología de género excluyente, jerárquica y opresiva? ¿Cómo se articulan las relaciones de estas personas al interior del campo de la sexualidad?

Una primera aproximación a estas interrogantes puede estar dada a partir del reconocimiento de la emergencia en los últimos cinco años de un fenómeno mediático (televisión, prensa escrita e Internet), que identifica y construye una cierta "sujeta bisexual" determinada por características etarias, socioeconómicas y culturales, así como ciertas prácticas afectivo-sexuales específicas. Estas directrices temáticas tienden a situar el presente fenómeno social, como un tema eminentemente adolescente y femenino, esto es, serían las mujeres jóvenes, en la etapa escolar o en los primeros años posteriores a ésta, quienes estarían evidenciando más claramente estos comportamientos.

A partir de lo anterior, surgen una serie de cuestionamientos que apuntan a un conocimiento más profundo de estas temáticas, tomando en consideración tanto los procesos psíquicos, como los procesos sociales y culturales que estarían permitiendo, por un lado, la existencia de este tipo de prácticas y por otro, la visibilización que de ellas hacen los medios de comunicación social.

Un segunda aproximación del tema se deriva de la aparición en la última década, de una serie de fenómenos sociales, culturales y

económicos de corte global, que se enlazan con nuevas tecnologías que han revolucionado las formas de comunicarse, creándose una serie de discursos que albergan e incluyen en su interior la posibilidad de relativizar las dicotomías *hetero/homosexuales*, definiendo nuevos espacios para una posible sexualidad humana que vaya más allá de la hegemonía cultural que separa lo *normal* de lo *anormal*.

Parece ser que estas nuevas tecnologías de las comunicaciones tendrían un mayor impacto en las generaciones más jóvenes, quienes se encuentran más insertas en estas nuevas formas de sociabilidad, siendo este grupo etario es el que más fácilmente se ha apropiado de los discursos de una sexualidad que supera las dicotomías modernas que dividen al *mundo homosexual* del *mundo heterosexual*, que se articulan en diferentes espacios sociales, manifestaciones político-culturales, agrupaciones, etc. Ejemplos de esto último son la aparición de discos alternativas, donde la orientación sexual de los/as asistentes no es relevante para la participación; las marchas del orgullo gay, donde el promedio de edad de los/as participantes bordea los 20 años; la aparición de salas de *Chat* y grupos de Internet donde es posible encontrar todo tipo de orientaciones sexuales, y donde las clases sociales, como aparatos conceptuales de la modernidad clásica, ven relativizadas sus fronteras; y la cada vez mayor visibilización de formas no heterosexuales de relacionarse que se evidencian en la juventud de colegios y liceos, generando desconfianza en la comunidad adulta.

Otro ejemplo y que ha sido destacado por la prensa el año 2005, es el surgimiento de la primera organización de adolescentes homosexuales y lesbianas –denominada Brigada Escolar Gay– cuyo objetivo es luchar contra la intolerancia y la discriminación que los afecta, y cuya "meta es abrir un espacio de expresión para un segmento de la juventud que cada vez adquiere más notoriedad en la sociedad".²

Una tercera aproximación podemos encontrarla en el análisis de ciertas opiniones que sitúan el tema de la *bisexualidad* como una "moda", donde determinados productos son publicitados mediante spots que presentan imágenes de erotismo entre chicas. Esto nos lleva a pensar acerca del rol del mercado como generador de nuevas formas de consumo cultural y nuevas sociabilidades que aportan a la construcción de identidades emergentes en torno a la/s sexualidad/es, en una tendencia "progresista" asociada a una forma de vida y un espacio para dejar fluir el placer, que se resume en que "hay pocas cosas más cool

² La Nación, 17 de mayo de 2005.

que ser bisexual en el siglo XXI".³

La "bisexualidad adolescente" (y al decir bisexualidad nos apropiamos del término con el que el sentido común está definiendo a estas jóvenes) es presentada por los medios de comunicación en el marco de un conflicto entre tendencias innovadoras en el ámbito de la sexualidad y otras que ven con preocupación tales manifestaciones, y buscan su normalización. Por un lado se espera una actitud de tolerancia que permita la libre expresión de estas manifestaciones erótico-afectivas entre los/as jóvenes, pero por otro lado pese a esta aparente liberalización, se manifiestan reacciones en pugna que ponen en tensión estas tendencias innovadoras con aspectos tradicionales que subyacen en las representaciones e imaginarios sociales, respecto a la sexualidad de los/as individuos/as.

En relación con la información oficial que se maneja, la 4ª Encuesta Nacional de la Juventud realizada el año 2003 por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) señala que "queda en evidencia una mayor liberalización en cuanto a las conductas sexuales de los jóvenes"⁴. La encuesta profundiza respecto de la edad de inicio de las relaciones sexuales, sobre quiénes han sido las parejas de los/as jóvenes y en relación al uso de métodos anticonceptivos. Sin embargo no se indaga en relación a la orientación sexual, dejando un vacío en torno a las tendencias distintas a la heterosexualidad de jóvenes de ambos sexos. Destaca en este mismo estudio la alta valoración que los jóvenes hacen de la familia, así como el compromiso que sienten hacia ella.

Llegado a este punto, surgen los siguientes cuestionamientos respecto a las jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos: ¿Cómo definimos estas nuevas formas identitarias y discursivas de la sexualidad? ¿Quiénes son estas adolescentes que aparentemente tendrían una orientación sexual hacia ambos sexos? ¿Cómo vivencian su sexualidad y qué interpretación les dan a sus *prácticas* "bisexuales"? ¿Se definen en relación a su orientación sexual? ¿Cómo se posicionan en función de la/s ideología/s dominantes en una sociedad heterosexista? Y sobre todo ¿Implican estas prácticas una construcción de discurso/s e identidad/es perdurables en el tiempo?

A partir de las problemáticas planteadas nos propusimos en primer lugar dilucidar a partir de el/los discurso/s la construcción identitaria de las jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos, y

³ La Nación Domingo, 29 de agosto de 2004.

⁴ 4ª Encuesta Nacional de Juventud. INJUV. 2003.

en segundo lugar revelar el modo en que tales jóvenes se insertan y relacionan desde su orientación sexual hacia ambos sexos en los diversos ámbitos de participación y/o pertenencia sociocultural.

Para este fin fue necesario realizar dos grandes operaciones, primeramente se revisó gran material bibliográfico que nos permitió por un lado enmarcar la temática de acuerdo a las transformaciones sociales y culturales que evidencia nuestra sociedad y que apuntan a ella y por otro realizar una compilación histórica de acontecimientos científicos y sociales que enmarcan tal fenómeno.

Así también fue necesario hacer una elección en torno a la manera de aprehender la problemática en cuestión, la que fue abordada de acuerdo a la Metodología Cualitativa, "ya que las técnicas cualitativas son dispositivos de observación directa que operan en base al contacto personal entre investigador e investigado(s), en condiciones controlada. En esencia, se orientan a captar/construir, analizar e interpretar los aspectos significativos de la conducta y de las representaciones de los sujetos y/o grupo investigado" (Abarca H, 1995:42).

La técnica de investigación utilizada fue la Entrevista en Profundidad. Dentro del campo de las Entrevistas en Profundidad, se utilizó la Entrevista Semiestructurada entendida como aquella técnica en la que "*ninguna pregunta tiene respuestas prefijadas*" (Mercadé F. 1986: 306), es decir, tuvo por finalidad acceder de manera más "esquemática" a las representaciones individuales de las sujetas pertenecientes al grupo en estudio, de modo de acercarnos paulatinamente a sus historias de vida y por medio de sus discursos abarcar sus auto-representaciones y las formas en que elaboran su visión de la vida. La naturaleza semiestructurada de la entrevista nos permitió, al mismo tiempo de abordar las variables y dimensiones consideradas en nuestro estudio, la posibilidad de otorgar un espacio abierto para recoger información que enriqueció nuestra manera de aprehender este fenómeno social.

La pauta de entrevista que surgió de esta elección metodológica, fue aplicada a 7 mujeres jóvenes del gran Santiago, entre las edades de 16 y 24 años, de enseñanza media y universitaria y pertenecientes a distintas comunas de la región metropolitana, tales como: Santiago Centro, La Florida, la Reina, Puente Alto, Ñuñoa y Cerro Navia. Paralelamente se utilizó el texto transcrito de dos entrevistas más efectuadas el año 2004 en el contexto de una primera aproximación a esta temática.



Aproximaciones conceptuales.

Transformaciones en la familia

Para entender las transformaciones socioculturales en el ámbito de la sexualidad que vive toda la sociedad y en especial las jóvenes, es necesario comprender ciertos marcos conceptuales que nos permitan aprehender de mejor modo la temática en estudio. Estos tópicos se refieren, en primer lugar a las transformaciones que en el último tiempo ha experimentado la familia y que han relativizado su papel como núcleo constitutivo de nuestra sociedad, disminuyendo su preponderancia en la construcción identitaria de las jóvenes inquiridas

La familia como institución de socialización primaria, ha sufrido grandes transformaciones en los últimos años. En este sentido Touraine nos habla de la decadencia de las instituciones en el marco de la globalización, con el debilitamiento de los estados nacionales, la crisis de la racionalidad instrumental y la fragilidad de las normas. Hoy día se apela al sujeto, no a las instituciones, adquiriendo gran relevancia el sujeto en cuanto individuo autónomo, que organiza su vida conforme a los procesos de individuación que vive, adquiriendo mucha fuerza el tema del respeto a los derechos humanos y de las libertades individuales. El debilitamiento de las instituciones hace referencia a la progresiva desaparición de los juicios de normalidad que se aplicaban a las conductas regidas por las instituciones. Se relativizan las normas, con lo que se favorece la coexistencia de varios tipos de organización social y conductas culturales en cada ámbito (Touraine A, 2001).

En este mismo sentido Giddens se refiere a la *transformación de la intimidad* analizando el papel de la sexualidad en la cultura moderna, la transformación de los roles sexuales y la posibilidad de una democratización radical de la esfera personal: "La posibilidad de la intimidad implica una promesa de democracia" (Giddens, 1998:171). Para el autor, los acelerados cambios que se han vivido en el último siglo en relación a los roles de género y las redistribuciones de poder entre los sexos, han significado una transformación de las relaciones afectivo-sexuales, las cuales se alejan cada vez más de las asimetrías de poder para acercarse a la idea de horizontalidad. Estos cambios en la intimidad significan, en el fondo, trasladar las concepciones clásicas de democracia, asociadas a la esfera pública, y ampliarlas a la esfera de lo privado, llevando la idea de democracia a su extremo lógico, proceso en el cual las mujeres han jugado un rol protagónico, al ser ellas quienes demandan las transformaciones. La relación de poder entre los sexos

daría paso a una relación de mayor igualdad sexual y emocional, que exige capacidad de negociación de las partes, produciendo efectos tanto en la identidad de los/as sujetos como en la identidad de las familias, ya que los intereses personales y los estilos de vida individual pasarían a ocupar un lugar importante en la relación familiar.

Esta relación de igualdad sexual y emocional -ausente en la sociedad premoderna- se mantiene en la medida en que los/as individuos/as se sienten satisfechos, generándose una nueva intimidad - que el autor denomina *amor confluyente*- presupone igualdad de condiciones en lo emocional y reciprocidad de los afectos. Esta nueva intimidad es según el autor lo que debe sustituir las tradicionales relaciones de poder dentro de la familia, tanto en la pareja como en la relación con los hijos, una relación sobre la base de la sensibilidad y la comprensión, más que apelando a la autoridad patriarcal.

Asimismo, la familia puede entenderse, más que como una institución que reproduce el orden social, como un núcleo de innovación y cambio; un espacio abierto que supera las funciones y roles pre-establecidos (Garretón M, 2000).

Elizabeth Jelin también se refiere a las transformaciones de las familias en el siglo XX que se resumen, entre otras, en los procesos de creciente individuación y autonomía de los/as jóvenes y de las mujeres, debilitando el poder patriarcal, así como la separación entre sexualidad y procreación. También reafirma la idea de los *vínculos familiares* de afectividad como base de sustentación familiar (Jelin E, 1998).

Por otra parte, el modelo de familia ideal que es transmitido por las agencias socializadoras y que regula las expectativas y las relaciones entre los sexos es lo que Kemy Oyarzún denomina *ideologema de la familia* entendido como "el uso imaginario y simbólico, ideológico y político del concepto de familia, y no las formas sociales y concretas de esta institución" (Oyarzún K, 2000:123).

En este contexto el fenómeno de la "bisexualidad femenina" es posible vincularlo a los crecientes procesos de individuación que viven en general lo/las jóvenes, quienes buscan construir su propia identidad, más allá de las normas establecidas por la familia y la sociedad, poniendo en tensión los mandatos tradicionales atribuidos a los/as jóvenes, los discursos de las instituciones hegemónicas y el orden establecido social y culturalmente.

Sexualidad y Relaciones de poder

Las transformaciones culturales que ocurren actualmente dentro de las sociedades globalizadas y que permiten el surgimiento de nuevas formas de sociabilidad en el campo de la sexualidad, se enfrentan sin embargo a relaciones de exclusión social y cultural que deslegitiman prácticas que se alejan de las definiciones dicotómicas que separan lo *normal* de lo *anormal*, creando situaciones en que las personas son postergadas en función de sus creencias y valores, deslegitimando aquellas formas de comprensión del mundo diferente a la ideología dominante. Estas relaciones de exclusión social y cultural pueden llegar incluso a situaciones de discriminación, es decir a actos injustificados que van en desmedro o menoscabo de una persona o grupo, y que se traduce en un trato diferencial sobre la base de la creencia de que estas personas o grupos son inferiores. En otras palabras, la existencia de tensiones en las nuevas formas de sociabilidad en el campo de la sexualidad y las manifestaciones de exclusión y discriminación se traducen en luchas de poder que intentan legitimar ciertos discursos como verdaderos e instalarlos, en desmedro de otros, las representaciones de los/las sujetos en una dinámica de saber/poder.

Foucault plantea que este poder se ejerce mediante la producción de discursos que se autoconstituyen en verdades irrefutables, denominados discursos verdaderos. Estas verdades se legitiman gracias al poder, lo que les permite reproducirse, puesto que el poder se encuentra ramificado por todo el cuerpo social a través de micropoderes que controlan a los sujetos (Foucault M, 1992).

Sin embargo, simultáneamente, existen focos de resistencia igualmente diseminados por todo el tejido social que se oponen y se resisten a los poderes dominantes y hegemónicos. Si entendemos el poder como relación social, cuyas fuerzas en permanente contradicción permiten el flujo no sólo del poder; si no también de las resistencias que se oponen a él, podemos preguntarnos en qué medida las prácticas y/o discursos de las jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos reproducen y/o resisten la/s ideología/s dominante/s

De acuerdo a Foucault el poder opera mediante leyes e instituciones, discursos y prácticas sociales, que ponen en movimiento relaciones de dominación. Sin embargo, el poder circula entre dominadores y dominados, lo ejercemos todos/as, asumiendo distinta forma dependiendo de la relación de que se trate. De tal manera no habría sujetos ajenos al poder, ni víctimas de él, ya que todos/as de alguna manera aceptarían los discursos dominantes, sin necesidad de una fuerza represiva que actúe sobre los individuos, para que éstos

actúen asumiendo dichos discursos como verdaderos, o bien, resistiéndose a ellos ejerciendo un contrapoder.

A nivel simbólico se han construido representaciones, establecidas como verdades, puesto que como señala Foucault "*Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de la verdad, es decir los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos*" (Foucault M, 1992: 198).

A través de estos discursos que aparecen como verdaderos, se han reproducido las ideologías de género, fundamentadas en la diferencia sexual, las cuales se expresan en la asignación diferenciada de roles, espacios, características e identidades diferentes para hombres y mujeres.

En las sociedades androcéntricas la relación de dominación masculina, ha sido aceptada como algo "natural". Sin embargo, es a través de la violencia simbólica que los mandatos de género se imponen como verdad, es decir a través de fuerzas de coerción, pero también con el consentimiento de los sujetos, se incorporan esquemas mentales y corporales para percibir, apreciar y actuar de determinada manera según sea hombre o mujer. Lo simbólico de la violencia radica en que a través de agentes como la familia y la escuela se imponen de manera casi invisible ciertos contenidos, lenguajes y conocimientos, que ordenan las relaciones sociales entre los sexos; relaciones que son de asimetría, de dominación y de poder, y que se traducen en un acceso y distribución desigual a los recursos materiales y simbólicos que adjudican a los hombres ciertos derechos y deberes, situándolos en una posición de poder que subordina a las mujeres.

En términos de Foucault se trata de mecanismos de disciplinamiento social que regulan la vida de los sujetos a través de dispositivos de poder incorporados en los distintos ámbitos de la vida, que actúan casi imperceptiblemente como el ojo que vigila y castiga los movimientos de los cuerpos de hombres y mujeres (Foucault M, 2001).

Podemos postular que la sociedad actual se encuentra en un momento de tensión donde lo que tradicionalmente ha sido una sociedad androcéntrica comienza a verse cuestionada en cierta medida por fuerzas sociosimbólicas que apuntan a definiciones emergentes que se alejan de los discursos que hasta ahora han sido aceptados como verdades irrefutables, y es en el contexto de esta tensión entre fuerzas de poder/saber que surge la posibilidad de deconstrucciones y reconstrucciones identitarias en el campo de la sexualidad y de los roles de género.

Género y poder

Las relaciones sociales de sexo/género, tanto en sus aspectos materiales y simbólicos se definen como *"los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas"* (De Barbieri T, 1992:87).

A la vez, producto de la división sexual del trabajo, la sociedad de dominación masculina, atribuye espacios diferenciados y desiguales para hombres y mujeres. En este sentido el sistema de género es entendido como un sistema de poder, que se estructura y se ejerce en los espacios reconocidos de poder, de manera diferenciada entre hombres y mujeres.

Por su parte, Sherry Ortner plantea que se ha establecido un sistema de prestigio en base a oposiciones entre lo femenino y masculino, dando lugar a un conjunto de representaciones y construcciones simbólicas en torno a un sistema jerarquizado de estatus o prestigio social. Ortner habla de la universalidad de la subordinación femenina y de la desvalorización universal de las mujeres fundamentada en la oposición naturaleza/cultura, que asigna a éstas el lugar de la naturaleza que es dominada por la cultura (Ortner S, 1979).

El género como construcción social de la diferencia sexual genera simbólicas, imaginarios y representaciones, diferentes en cada cultura y tiempo histórico, basados en la oposición dicotómica hombre/mujer, que más que una realidad biológica, es una realidad simbólica o cultural, que se expresa en símbolos, mitos e ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, afirma Marta Lamas. La autora plantea que utilizar la perspectiva de género se requiere para describir cómo opera la simbolización de la diferencia sexual en las prácticas, los discursos y representaciones culturales. Puesto que simbolizaciones y prácticas se influyen mutuamente, es necesario comprender el fenómeno en su conjunto para entender la reproducción del sistema de género, pero también sus resistencias y tensiones (Lamas M, 1996).

Desde una perspectiva histórica-cultural, y en términos de Gayle Rubin, el sistema sexo/género se entiende como el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, es decir hace referencia a un elemento histórico y social que configura la opresión sexual, producto de relaciones sociales específicas en cada cultura (Rubin G, 1986).

Estas ideologías de género pretenden producir "efectos de verdad", es decir presentarse como verdades universales e irrefutables. Sin embargo son producidas históricamente y por lo tanto modificables. Las verdades acerca del género, como todas las otras verdades nos dice Foucault se imponen no por la fuerza, sino a través del saber y los discursos que produce, como "política general de verdad" que circula a través de los aparatos del Estado como la educación, los medios de comunicación, las instituciones religiosas, imponiendo cada una un régimen de verdad.

Los discursos acerca de las prácticas sexuales alternativas, como lesbianismos u otras prácticas sexuales no necesariamente heterosexuales, constituyen un campo de poder donde las relaciones de género adquieren una dinámica propia que es necesario develar⁵. Los mandatos de género asociados a los discursos verdaderos impactan diferenciadamente en las subjetividades y en las prácticas de hombres y mujeres en general y de quienes viven la sexualidad no hegemónica en particular, constituyendo desde lo cotidiano, relaciones sociales en permanente construcción.

Se puede afirmar que estas manifestaciones sexuales alternativas, constituyen un acto político en la medida que ponen en tensión los modelos de conducta social -tal como los mandatos tradicionales de género- más allá de los mecanismos de control y dominación vigentes. En este sentido los discursos de las agencias de poder como la familia, la escuela y los medios de comunicación, son subvertidos mediante prácticas que instalan nuevos espacios de afectividad, sexualidad y erotismo.

⁵ La normativa de género se expresaría en 5 formas de opresión: en el ocultamiento de la orientación sexual hacia personas de su mismo sexo, en la asignación de significados negativos a esta orientación sexual y en la trasgresión de los estereotipos de género, en la violencia y discriminación por homofobia y en la exclusión a los ghettos (Milk México Módulo de atención, orientación y quejas ciudadanas de la diputada Enoe Uranga. Musas de metal en www.isisweb.com.ar)

Identidad/es y Roles de Género

Cada cultura elabora sus propias identidades de género a partir del hecho biológico de las diferencias entre los sexos. Las identidades de género se constituyen a partir de un proceso donde cada persona aprende lo que es ser hombre o mujer, a asumir los roles y las actitudes que le son propias y a reinterpretarse a sí mismo según dichos parámetros (Füller N, 1993).

Las identidades son de naturaleza dinámica en la medida que se conforman gradualmente respecto de los universos femeninos y masculinos socialmente construidos; y en relación directa con el/los contexto/s sociocultural/es de desarrollo, el ciclo de vida de cada persona, la clase social, grupo etario, religión, etc. Factores que se deben considerar a la hora de aprehender y comprender las diversas y dinámicas construcciones identitarias de mujeres jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos, identidades que se construyen, re-estructuran y cambian dependiendo de cada variable interviniente. Por tanto, estamos frente a un proceso en formación, un proyecto sujeto al cambio.

Producto de los procesos de socialización, hombres y mujeres internalizan patrones de comportamientos que vienen a externalizar y ratificar aquellas posiciones de género en el entramado social. Los roles de género, determinan funciones diferenciadas para hombres y mujeres y constituyen la cara visible de la construcción cultural y social sobre la base de las diferencias anatómico-fisiológicas. Existen comportamientos y tareas propias de cada género que reproducen la desigual y jerárquica distribución de espacios sociales y relaciones de poder, y según los cuales son evaluados como socialmente legítimos los comportamientos y actitudes de los/as sujeto/as en determinado contexto. Los roles de género no son rígidos sino que están sujetos a constantes procesos de cambio. Sobre la base de estos planteamientos teóricos, se denominará como identidad genérica o de género "... *al sentimiento de pertenencia al sexo femenino o masculino...*" e identidad sexual como "... *al posicionamiento del deseo de una persona: homosexual o heterosexual*" (Lamas M. 1995:63).

De este modo se deben distinguir las instancias psíquicas de las sociales, especificando los procesos constitutivos de la subjetividad, sin tender a asociarlos inmediatamente a lo social, haciendo de éste un ámbito de preponderancia lógica y temporal, pues las relaciones posibles entre género y subjetividad son complejas y variadas. Al

analizar cuestiones relativas a la subjetividad, el psicoanálisis nos indica cómo opera la diferencia sexual, en cuanto estructurante psíquico.

Freud plantea que todo sujeto es básicamente bisexual, éste considera la homosexualidad como una peculiar elección del objeto sexual, tan válido como la heterosexualidad, es decir, ambas son el resultado de un proceso psíquico y no "natural". La homosexualidad es un proceso inconsciente de elección de objeto y no un instinto constitucional pervertido, la patología aparece cuando el sujeto cobra conciencia de que su orientación sexual se sitúa fuera de la normatividad, siendo socialmente inaceptado. La homosexualidad es vivida como "anormal", tratando de establecer relaciones heterosexuales, en un intento de ser socialmente aceptado. Aún cuando es importante indagar en los procesos psíquicos de adquisición de la identidad de género, esta investigación profundiza en los procesos sociales y culturales (Freid S, 1983).

Dado el hecho de la existencia de muchas personas que no se identifican con el papel en el que se les ha socializado, se ha ido demostrando que la identidad no depende únicamente del género que se asigne, por ende, se sostiene la existencia de múltiples identidades entre lo femenino y lo masculino.

De acuerdo a esto y en el contexto de nuestra investigación, debemos explicitar que cuando hablamos "prácticas bisexuales" debemos entender que en principio nos estamos refiriendo a la tensión entre cuatro puntos situados en dos niveles de un continuo erótica-identitario, encontrándose desde lo erótico el homoerotismo y el heteroerotismo, y desde lo identitario la heterosexualidad y la homosexualidad.

Por homoerotismo, entenderemos a "Las relaciones eróticas y/o sexuales entre sujetos/as del mismo sexo, no implicado la construcción de una particular identidad" (Gausch, 1991 En Silva P, 2003:17), siendo el heteroerotismo su contraparte, definida como las relaciones eróticas y/o sexuales entre sujetos de diferentes sexo, no implicando la construcción de una particular identidad.

Por otro lado, cuando hablamos de homosexualidad, nos referimos a "La construcción de identidad individual, social y cultural a partir de las particulares interacciones sociosexuales con personas del mismo sexo"⁶, siendo la heterosexualidad la construcción de identidad individual, social y cultural a partir de las particulares interacciones

⁶ Op. Cit

sociosexuales con personas de diferente sexo. De esta manera, las jóvenes con orientación hacia ambos sexos estarían en una constante tensión entre el homo y el heteroerotismo y entre la elección o no de uno y otro polo de la dicotomía *hetero/homosexual*. Siendo nuestro interés el desentrañar las dinámicas que se producen en el continuo erótico-identitario y las maneras en que las tensiones derivadas de ellas se resuelven o no de acuerdo a la dicotomía hegemónica *hetero/homosexual*.

Las mujeres a las que nos referimos, entonces, estarían evidenciando tanto relaciones heteroeróticas como relaciones homoeróticas, cuya cristalización, a través de los discursos y las prácticas podría o no convertirse en una identidad específica y a largo plazo en función de su orientación sexual hacia ambos sexos. Es decir, nos encontramos en la búsqueda y aprehensión de/los discurso/s que se estarían articulan tras las prácticas de estas mujeres.

¿Qué nuevas formas de vivir y pensar el erotismo y el deseo sexual pueden estar articulando las jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos, a partir de las transformaciones sociales que hemos estado describiendo? Podemos postular que el cambio en las correlaciones de fuerzas simbólicas que tensionan a la sociedad occidental del siglo XXI estaría articulando nuevas formas de subjetividad femenina, en un intento de salir de las identidades basadas en la preeminencia del falo, en el placer sexual masculino, donde la penetración pierde importancia y relevancia en el juego erótico.

Estaríamos en presencia de un juego donde todo está permitido, donde no existe el reemplazo de una ideología por otra "femenina" dominante, sino más bien la interconexión múltiple de diversos modos de vivir la sexualidad y experimentar el placer.

Antecedentes Históricos

El apartado que presentamos a continuación busca explorar la manera que los ejes temáticos que hemos estado describiendo se actualizan en el escenario social y el devenir histórico en un recorrido a través del tiempo por la emergencia y el desarrollo desde la perspectiva de la historia de las ciencias de la problemática homosexual y cómo los sucesos "homosexuales" se articulan en la realidad histórica chilena.

El nacimiento de la/s sexualidad/es "desviadas"

En la cultura occidental, durante más de doscientos años las actitudes sociales hacia el comportamiento sexual estuvieron bajo el patrón del cristianismo. La idea que dominaba todo este epísteme refería a que la conducta sexual poseía un carácter "oculto" y que por tanto, debía mantenerse en los niveles mínimos necesarios para asegurar la procreación; la Iglesia Católica fomentó la misma actitud, calificando todas aquellas conductas alejadas de este principio "básico", como los actos homosexuales, contrarias a la "naturaleza", considerándolas pecado y crimen, ultraje contra Dios y contra los hombres (Foucault M, 1998).

En el siglo XVIII con la Revolución Francesa y la Ilustración, se produjo una crisis violenta de los contenidos ideológicos religiosos. Sin embargo, a pesar de la preponderancia de la "razón", lo único que se logró alterar fueron los términos en que el prejuicio contra los homosexuales se manifestaba: en tanto la sodomía era un acto condenado por la institucionalidad medieval, la homosexualidad era una identidad individual competente a la ciencia.

La situación no cambió con la época Victoriana. El carácter oculto de la sexualidad continuó, al tiempo que análoga y paradójicamente, la prostitución era algo común e incluso tolerado. Estos lugares eran regularmente visitados por hombres, en tanto que a las mujeres les era prohibida cualquier práctica que implicara alguna conducta sexual fuera del matrimonio. Este mismo doble estándar continuó por siglos e incluso

hasta nuestros días.

Con el auge de las ideologías positivistas, los enfoques religiosos sobre la sexualidad fueron reemplazados por otros de carácter médico, que veían en este tipo de comportamientos una conducta patológica y no inmoral como se pretendía anteriormente. Análogamente, Freud interpreta la homosexualidad basándose en complejos de Edipo irresueltos, desarrollo detenido o fobias irracionales. Un homosexual o invertido es aquella persona, hombre o mujer, cuyo objeto sexual es una persona de su mismo sexo. La existencia de homosexuales es un hecho de la vida y existencia de los seres humanos, por lo que tiene carácter universal. La homosexualidad, además de poder manifestarse en un estado avanzado de la vida e incluso después de un largo período de actividad sexual "normal", puede llegar también a sustituir durante largo tiempo la heterosexualidad, o puede que se practiquen ambas simultáneamente. Freud se opone a cualquier intento de separar a los homosexuales del resto de la sociedad, de marginarlos como un grupo aparte. Con este nuevo paradigma ya no se intenta "castigar" sino "curar" (Freud S, 1992). En este sentido los homosexuales, pasaron de las fiscalizaciones inquisidoras de la Iglesia a los exámenes médicos, para terminar siendo objetos de estudio de la Medicina y en específico de la Psiquiatría. Sin embargo, Freud no aborda en profundidad el lesbianismo femenino, aún cuando reconoce que presenta ciertas especificidades.

En el presente siglo las actitudes frente al fenómeno *homosexual* han manifestado las tensiones de las constantes transformaciones socio-culturales que experimentaron las sociedades capitalistas occidentales, de modo que coexisten actitudes conservadoras, frente a otras de carácter más bien liberal como las que se comenzaron a vivir a mediados del siglo XX. Esta apreciación más científica hacia la conducta y la identidad *homosexual* y la pérdida de vigencia de las concepciones míticas-religiosas, radicalmente conservadoras, se vio respaldada en la década de los setenta por el informe Kinsey, en donde se puso de manifiesto las conductas homosexuales que millones de norteamericanos habían tenido o mantenían, llegándose a la conclusión de que este hecho social corresponde a una variación natural de la expresión sexual. Para Kinsey A, no se puede clasificar a los seres humanos en categorías antagónicas, tales como las heterosexuales, homosexuales o bisexuales, ya que la naturaleza es mucho más rica y variada. El grado de heterosexualidad de una persona puede variar según momentos y circunstancias determinadas de la vida. Sobre la base de sus estudios, Kinsey elaboró una escala para detectar el grado de hetero-homosexualidad de una persona. La homosexualidad no es anormal, antinatural ni patológica, por lo que el impacto de este

descubrimiento tuvo como consecuencia, la necesidad de cuestionar la visión psicológica de la homosexualidad como patología (Kinsey A, 1953. En Weeks J, 1985:154).

Posteriormente, Masters y Johnson plantean que no hay formas fisiológicas que distingan claramente la función homosexual de la heterosexual, por lo que las disfunciones homosexuales pueden tratarse como las heterosexuales, contribuyendo a abandonar muchos de los prejuicios y estereotipos sobre la constitución de los homosexuales. Destacan la necesidad de una actitud de tolerancia con las diversas formas en las que los individuos divergen en la expresión de sus necesidades sexuales. No existiría, según los autores, una forma de vivir la sexualidad que sea "mejor" que otra. "Para dar crédito a nuestra preferencia personal por una orientación sexual en particular, no sólo negamos categóricamente el valor de la otra forma, sino que insistimos en desprestigiarla por completo (...) No hay base física para aquella frase tan repetida: mi forma es mejor que la tuya. Puede suponerse que, al ser asimilado, este hallazgo lleve a una modificación significativa de los conceptos culturales actuales" (Master W., Johnson V. 1979:315 y 181).

En la actualidad estamos aún en presencia de ese continuo de creencias que se desplazan desde la aceptación hasta el rechazo de las conductas homosexuales, como variantes de la sexualidad humana. Se mantiene la consideración, por parte de la sociedad en general, de la homosexualidad como algo "especial" o "distinto", lo que posiciona a los *homosexuales*, más allá de las consideraciones ético-religiosas o científicas, como "fuera de la normalidad". Sin embargo lo que parece ocurrir, hacia fines del siglo XX, es el surgimiento de una actitud más bien "tolerante" no sólo hacia la homosexualidad sino hacia una serie de prácticas sexuales: los actuales valores de una sociedad de consumo están permitiendo que la sexualidad se constituya como un producto más, que se transa en el mercado libre, y en este sentido los/as homosexuales, de la misma forma que el resto de la población, son consumidores potenciales que conviene integrar al consumo de masas.

El lesbianismo y la homosexualidad en Chile: la invisibilidad de la "bisexualidad".

En Chile, numerosos son los *sucesos homosexuales*, algunos afirmados como oficiales, en tanto a otros sólo se accede a través de la memoria oral. Uno de los primeros acontecimientos se remonta a la historia oral (adquiriendo un carisma de leyenda anti-homosexual) en la cual se recuerda que durante el primer período de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campos (1925-1931), a homosexuales y travestis hombres se les amarraron piedras en el cuerpo siendo arrojados al fondo del mar en Valparaíso. Práctica denominada "fondear" (Robles V, 2000), que si bien significa, "arrojar al fondo del mar", también hace referencia a "esconder", "ocultar" aquello que no se desea que se vea, que se evidencie.

De acuerdo a la memoria periodística, la primera manifestación homosexual chilena, se remonta a Abril de 1973 durante el gobierno de la Unidad Popular, donde homosexuales y travestis salen a la calle para exigir sus derechos. Sin embargo este hecho queda sólo como un aislado gesto emancipador, pues luego se produce el golpe militar lo que ocasiona el repliegue silencioso de homosexuales y travestis, en espera de mejores condiciones políticas. Sólo en secreto acontecieron agrupaciones tales como el grupo "Integración" (1977), el cual se constituyó en la primera organización gay durante la dictadura (Montecinos S, 1998. En Robles V, 2000).

Durante el período dictatorial se instrumenta una suerte de "destape", fundamentada en la ideología de libre mercado que distrae la atención sobre las violaciones a los Derechos Humanos, permitiéndose alrededor de los años 80, el surgimiento de las primeras discotecas gay (Robles V, 2000). La primera organización oficialmente organizada durante el gobierno militar, fue el colectivo lésbico feminista "Ayuquelén" (1983), compuesto exclusivamente por mujeres, alcanzando presencia en el mundo lésbico y homosexual internacional. En esta misma década un dúo performance, ambos varones, "Las Yeguas del Apocalipsis", irrumpe en el medio nacional, con sus drásticas intervenciones.

A mediados de los años 80, en condiciones políticas precarias, emerge el SIDA, con nefasta y letal presencia en la población homosexual, fundándose las primeras organizaciones dedicadas a combatir la propagación del virus. La más destacada es la Corporación

Chilena de Prevención del SIDA, fundada por un grupo de homosexuales (Julio de 1987).

En la década de los 90 y en medio de una gran apertura política, lesbianas y homosexuales articulan una voz pública y militante a través de la creación del MOVILH (Movimiento de Liberación Homosexual). Aún cuando la participación era predominantemente de varones homosexuales, integran sus filas Ayuquelén y otros gruposlésbicos como Punto G, Las lesbianas en el Móvil, el COM, y mujeres no pertenecientes a ninguna agrupación. En 1993, el MOVILH se integró a la ILGA (Asociación Internacional de Lesbianas y Gays) teniendo acceso por primera vez en su historia a una conferencia de prensa. También ese año, se emite por primera vez Triangulo Abierto, primer programa radial de lesbianas y homosexuales chilenos.

En 1994, el Móvil organizó diversas actividades relacionadas con la prevención del SIDA, la derogación del artículo 365 del código Penal que penaliza la sodomía (modificado en 1998, legalizándose entre personas adultas). En concreto lo que se penaliza es la penetración y se supone que entre las lesbianas no existe. La ley no menciona a las lesbianas, lo que es propio de una cultura falocentrista que simplifica la diversidad sexual de las mujeres. Sin embargo, generalmente se recurre a acusaciones por atentar en contra de la moral y las buenas costumbres.

En el mismo año, por diversas discrepancias, el MOVILH se escinde, formándose en Centro Lambda Chile, con participación de hombres y mujeres. En 1998, surge el MUMS (Movimiento Unificado de Minorías Sexuales) de la unificación del MOVILH y del Centro Lambda Chile. En el MUMS participan lesbianas y varones homosexuales, con una gran participación de los segundos y mínima por parte de lesbianas. Orientando su trabajo principalmente a la despenalización de la homosexualidad y a establecer alianzas con organizaciones sociales y políticas, en busca de la no discriminación de varones homosexuales y lesbianas.

En relación específica al desarrollo de las agrupaciones de mujeres lesbianas, con carácter político reivindicativo, en el año 1984 nació el colectivo Ayuquelén, cuyo objetivo principal era: "Decir existimos y cuestionar la heterosexualidad obligada, aportar al discurso feminista, la reflexión sobre la sexualidad y abrir un debate sobre el tema del lesbianismo con el movimiento social de mujeres" (Aldunate V, 1992. En Robles V, 2000). Durante la década de los 90, surgen diversas agrupaciones de mujeres lesbianas, como el LEA, el Punto G, las lesbianas en el MOVILH, el COM, etc. Durante 1994 todas estas

agrupaciones se reúnen, fundándose la Coordinadora Lésbica, la que se convierte en un referente importante para las lesbianas chilenas, con una gran participación de mujeres, pero su constante rotación participativa, dificulta un trabajo permanente. En 1997, por discrepancias en cuanto a la participación en actividades con varones homosexuales, Ayuquelén se retira de la Coordinadora Lésbica, ésta última se estructura como una agrupación independiente de lesbianas, dejando de ser una instancia de coordinación. Dado esto, el trabajo de la Coordinadora Lésbica se enfoca, por sobre todo, a ayudar a las mujeres a aceptar su lesbianismo sin culpa, fomentando una mejor calidad en sus vidas, constituyéndose en la agrupación lésbica con mayor presencia de mujeres lesbianas.

En 1998, como modo de visibilizar la temática lésbica, se funda el programa radial de lesbianas "Amazonas", que derivó en un segmento en Radio Mundo llamado "Ni Marías ni Magdalenas" donde se tocaban temas cotidianos y contingentes pero desde la mirada de las minorías sexuales. A partir de una de las secciones del programa radial "Amazonas", en el año 2002 nace la página web "Rompiendo el silencio" que "no es una organización y sólo actúa como un medio de comunicación válido dentro de Internet... RS apoya cualquier instancia, creación o idea que se quiera desarrollar a través de Internet y que tenga como fin el respeto y dignidad a las mujeres lesbianas. Es nuestro fin colaborar generosamente y sin ningún afán de competencia con ninguna organización ni otros sitios web lésbicos, homosexuales, travestis, transgéneros o bisexuales."⁷. Esta página web se ha convertido, desde su aparición, en un medio de comunicación válida para muchas mujeres y jóvenes que pueden acceder a información sobre el mundo lésbico desde la privacidad de sus hogares.

Sin duda, actualmente siguen existiendo organizaciones de lesbianas y homosexuales clandestinas, pero al mismo tiempo han surgido agrupaciones que cuentan entre sus filas con personas altamente preparadas y profesionales, y que saliendo a la luz pública, se han encargado de velar por un mejor trato y aceptación de la comunidad homosexual y lésbica frente a la sociedad y las leyes.

A partir de este recorrido histórico de los sucesos homosexuales, nos encontramos con los siguientes cuestionamientos ¿Será que no existe espacio/s de identificación para mujeres con orientación sexual hacia ambos sexos? ¿O simplemente éstos son absorbidos por los universos dicotómicos y hegemónicos? ¿Está la construcción identitaria en un proceso incipiente que no permite aún la articulación de una voz

⁷ www.rompiendoelsilencio.cl

activa y pública desde su particular posicionamiento?, o ¿Simplemente se oculta por su doble discriminación, manteniéndose en el espacio privado?

“Qué puedo hacer, no lo se: mis deseos son dobles”⁸.

Análisis de las Entrevistas

A continuación presentamos los ejes temáticos más relevantes que se develaron en las entrevistas realizadas a mujeres jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos. El formato de presentación es descriptivo, pues la profundización en las interconexiones interpretativas de las experiencias de estas mujeres se abordará en el capítulo final.

Iniciando/se en el camino de la sexualidad.

En su generalidad, las mujeres entrevistadas, al remitirse a sus experiencias iniciales en el ámbito de la sexualidad tienden a centrarse en sus experiencias homoeróticas antes que en su heteroerotismo, probablemente debido a que la esencialización de la heterosexualidad hace de este tema un ámbito no preponderante, focalizándose los relatos de las jóvenes en los primeros juegos infantiles experimentados alrededor de los 9- 10 años con alguna compañera y/o amiga.

En el contexto de este ciclo vital, los contactos entre las niñas-adolescentes son reconocidos como juegos, donde las caricias y besos son parte de estos primeros contactos homoeróticos. Al sumergirnos en estas primeras experiencias es necesario señalar y visibilizar que aún cuando y, a partir de las entrevistas cara a cara se intenciona la memoria y/o recuerdo, y frente a la posible reestructuración de su pasado en función de su presente, la revalorización y significación de tales sucesos se resuelve en dos iniciales situaciones. La primera, en el menor de los casos, nos remite a una relativa despreocupación por tales encuentros homoeróticos, siendo parte de los primeros encuentros sexuales y/o afectivos no constituyéndose en una problemática en la construcción identitaria.

En el segundo caso, que se visibiliza en la mayoría de las entrevistadas, se observa una sobrevaloración de la incidencia del entorno social-familiar en el desenvolvimiento de su homoerotismo y en ciertas circunstancias, en la construcción identitaria ya sea de un lesbianismo y/o heterosexualismo resuelto. La incidencia de factores familiares y/o sociales refiere a la alta presión moral que ejercen estos agentes socializadores frente a los comportamientos homoeróticos de

⁸ Safo de Lesbos.

las entrevistadas, generando en ellas sentimientos de temor frente a sus sensaciones, emociones y experiencias con personas de su mismo sexo. Es decir, los prejuicios y criterios de anormalidad que encierra la ideología heterosexista, a través de los cuales los agentes socializadores cuestionan las experiencias lésbicas de estas niñas, vienen a generar una fuerte restricción a estos sentimientos, placeres y/o experiencias corporales, coartando su libre desenvolvimiento hacia una sexualidad plena, cerrando ya sea impositiva o a través de la autocensura de las propias entrevistadas éstas vivencias socio-sexuales.

Con el pasar del tiempo, la mayoría de las entrevistadas dejan "suspendida" aquellas primeras experiencias y/o juegos homoeróticos, y comienzan sus vínculos amorosos-afectivos con varones (alrededor de los 15 años), llegando incluso a consolidar relaciones de pareja heterosexuales, aún cuando en ciertas ocasiones mantienen esporádicamente y a escondidas su relación amorosa con aquella primera niña-compañera-amiga de infancia o con alguna nueva amistad. Intercalando ambos vínculos, pareja formal con el varón y amistad con encuentros afectivos e íntimo-sexuales con una mujer y/o amiga.

"...a los 15 años estaba pololeando con un niño y mi amiga también estaba pololeando, pero cuando nos juntábamos teníamos relaciones, más que, o sea, sexuales también, pero igual era como de pareja, como amistad con ventaja..." (Gabriela, 21 años).

Pese a la experimentación o consolidación de relaciones heterosexuales, la interacción con pares o inserción en grupos de pares les permiten nuevamente la expresión de tales sentimientos lésbicos, generándose una nueva apertura frente a sus reprimidas emociones. Es alrededor de los 16-17 años que muchas de las entrevistadas "toman conciencia" de su gusto hacia personas de su mismo sexo. Aún cuando este proceso y por efecto de la fuerte estigmatización y negación del entorno social, se encuentra invadido de sentimientos morales y valóricos contradictorios, las niñas-adolescentes comienzan a aceptar/se tal cual son, sacando a luz aquellos sentimientos reprimidos.

Interesante es vislumbrar las fuertes contradicciones que, en algunos casos, envuelven la "toma de conciencia" de muchas de ellas, moviéndose entre discursos diversos y contrarios. Por un lado dicen aceptarse tal cual son y por otro señalan estas experiencias como anormales o sencillamente "optan" por asumir un vínculo heterosexual como modo de sobrellevar mejor sus vidas. Sea cual sea el sentimiento existente en el proceso de construcción identitaria, el grupo de pares se constituye en un espacio trascendental en este camino de conocer/se

emocional y sexualmente.

El grupo de pares es de la mayor relevancia en el arduo proceso de asumir su orientación afectivo-sexual hacia las mujeres, constituyéndose en el espacio necesario para poder expresar/se, permitiéndoles "dejar al descubierto" lo que sienten. Cabe hacer mención que generalmente el grupo de pares presenta ciertas características que tienen estrecha relación con las emocionalidades lésbicas que las acongojan, pues está integrado en alguna medida por personas que presentan similares características o a lo menos que no representan la heterosexualidad impositiva y dominante. Se resalta la "no influencia" de estos grupos en su gusto lésbico sino más bien como un entorno que les permitió "expresarse", señalándose como "el comienzo" o "donde todo comenzó". Es en este espacio, donde generalmente las jóvenes entrevistadas "se abren" a las primeras experiencias lésbicas adolescentes, sea porque se plantea como una posibilidad no cuestionada, ni por ellas mismas ni por su entorno de pares, o porque la inserción en el mundo gay-lésbico les permite, por curiosidad o por deseo suscitado en el pasado, abrirse y experimentar tal posibilidad afectivo-sexual.

Lo interesante es rescatar que estas primeras experiencias con mujeres se enmarcan en el ámbito del grupo de pares, distinguiendo luego espacios diferenciados entre amistad y relación afectiva-sexual. Es decir, la amistad es el principal eje sobre el cual se experimentan estas primeras experiencias, encuentros que en ciertos casos son abandonados en función de la conservación de la amistad, no viéndose perjudicado dicho lazo sino quedando como una experiencia íntima y sustentable del vínculo afectivo.

"Estaba en un carrete...la Carla siempre estuvo como en la onda y yo igual después empecé a abrir un poco más la mente (...) un día estábamos en un Karaoke en su casa, ya había terminado el Karaoke y estaba ella, yo y otra amiga más y estábamos conversando y en eso, nos pusimos a bailar y ella apagó la luz y nos dimos un beso, después de eso ya, seguimos siendo tan amigas como siempre ..." (...) ".. ya no estaba encerrada en mi mundo, en el que no pasaban esas cosas, sino que ya estaba en otro mundo y ahí empecé a conocer niñas, otras no tan niñas..." (Camila, 17 años)

Es relevante hacer mención que frente a la fuerte discriminación y estigmatización de las personas con una orientación distinta a la puramente heterosexual, al no apoyo muchas veces de su familia directa, y frente a la necesidad imperiosa de poder hablar sobre lo que les está ocurriendo en sus vidas, específicamente respecto a su gusto

por las mujeres, el grupo de pares se constituye en un pilar fundamental en el desarrollo libre de su vida sexual-amorosa, sintiéndose acogidas y gratas. Por el contrario, quienes carecen de similar espacio de interacción con sus pares, manifiestan un gran sentimiento de frustración, tendiendo a ocultar su orientación sexual hacia ambos sexos, no pudiendo desarrollarse libremente como cualquier otra persona de su edad. Por tanto, el grupo de pares se constituye en el principal espacio donde las entrevistadas pueden ir evidenciando su construcción identitaria sexual y de género.

"Hubo gente que me discriminó caleta (...) y al saber que yo era así, nunca más me hablaron, nunca más me, como que no sé qué onda, como que no me hablan, me tiene mala y es por eso po....." (Gabriela, 21 años)



Secreto a voces: los pactos de silenciamiento.

La temática de los mecanismos de inclusión y exclusión se relaciona directamente con la constante dialéctica que se produce entre la hegemonía cultural de la *heterosexualidad/homosexualidad* y los nuevos campos abiertos desde las prácticas y los discursos de sexualidades alternativas a las prácticas normalizadas. Dialéctica que se expresa como una constante lucha entre una sociedad mayor que no desea dar espacios a sexualidades distintas a la polaridad *normal/anormal*, y grupos sociales que despliegan estrategias que buscan revertir, disminuir o transformar el impacto generado por la marginalización a la que se ven sometidos debido a que se sitúan fuera de la dicotomía *homo/heterosexual*.

En el contexto de esta investigación, tanto los mecanismos de exclusión desplegados desde la hegemonía cultural, como las estrategias para sobrellevarlos, revertirlos o transformarlos, se despliegan a lo menos en tres espacios sociales: discurso, escuela y familia, los cuales pueden ser separados analíticamente para su mejor comprensión, pero que se desarrollan de una manera compleja e interdeterminada en el diario vivir de las jóvenes con deseo sexual hacia ambos sexos.

El primero de los niveles de análisis que abarca a los otros dos, se relaciona con el discurso y se refiere, en términos generales, a la incapacidad o a la negativa de transformar en discurso identitario las prácticas sexuales vivenciadas o definidas de alguna manera como *bisexuales*. Esta negación se desarrolla de forma paralela tanto desde las jóvenes entrevistadas como desde su entorno social inmediato en lo que hemos denominado el "**secreto a voces**", proceso que ocurre cuando las prácticas afectivo/sexuales de estas jóvenes, son obviadas, toleradas y/o permitidas por quienes detentan el poder de excluir (padres, maestros o grupos de pares) en la medida en que existe un compromiso tácito de no llevar al discurso y/o de no generar identidad en torno al tema de la "bisexualidad" o de sexualidades no heterosexuales.

Este silenciamiento puede desplegarse de varias maneras y generalmente tiende a manifestarse cuando la joven o bien habla directamente acerca de su sexualidad diferente o cuando alguien de su entorno cercano también lo hace, manifestación discursiva que es prontamente censurada por los mecanismos de exclusión. Esta exclusión es posible de verse revertida a condición que se le reste importancia, tanto desde las jóvenes como de su entorno, a los actos y

discursos en torno a la sexualidad no heterosexual, *infantilizando* dichas prácticas, considerándolas transitorias o simplemente obviando el tema frente a quienes no lo toleran.

Este *secreto a voces* puede operar como un factor de perpetuación de la exclusión o desmovilizador de la construcción de nuevas identidades y espacios sociales de pertenencia. Sin embargo, de la misma manera, puede llegar a operar como un arma de doble filo que socava sus propias bases argumentativas ya que para que el secreto a voces sea tal, no sólo es necesario que quienes detentan el poder-saber se nieguen a nombrarlo sino que es también imprescindible que las mismas jóvenes sean incapaces de construir discursos en torno al tema o de identificarse dentro de alguna categoría sexual (heterosexual, bisexual, homosexual u otras). Al no estar sujetas a una categoría identitaria, se torna difícil para la sociedad circunscribirlas a una posición que no admita la fuga de los individuos desde el ámbito de la *anormalidad* más allá de las dicotomías.

Ya no es posible, entonces, definir a estas jóvenes desde la perspectiva del *homosexual* de Foucault, aquel individuo identificado y encajonado por la ciencia, cuya conducta e identidad son predecibles en todo momento: "... un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida ... Está presente en todo su ser: subyacente en todas sus conductas puesto que constituye su principio insidioso e indefinidamente activo; inscrita sin pudor en su rostro y su cuerpo porque consiste en un secreto que siempre se traiciona." (Foucault M, 1976:56)

No estamos ya en presencia de individuos que circulan en espacios sociales de marginalidad, sino que de espacios sociales que son transitados por individuos con diversas características, algunos motivos de inclusión y otros motivos de exclusión, lo que a su vez genera estrategias desde dichos individuos para disminuir los grados de marginación a que se ven sometidos. El *secreto a voces* deja de ser un mecanismo de exclusión en la medida en que la negación a categorizarse sexualmente, desactiva la frontera entre el *mundo* homosexual y el *mundo* heterosexual.

Las estrategias generadas en torno al *secreto a voces* abarcan principalmente dos ámbitos de la vida personal de las entrevistadas: el hogar y la escuela. En ambos espacios se producen diferentes luchas por el poder de significar los actos y los discursos de los demás. En el caso de la escuela, las dialécticas se manifiestan en torno a quiénes tienen el poder/saber de definir las fronteras de la normalidad y quienes deben posicionarse en torno a dichas fronteras. Dada la alta asimetría

de poder existente en el sistema escolar, las estrategias que pueden construir las jóvenes para desestructurar la hegemonía del poder/saber, detentada por los profesionales de la psicología (orientadores, psicopedagogos, psicólogos, sacerdotes, etc.), son limitadas, y el *secreto a voces* opera aquí como un intento por parte del saber/poder de normalizar las prácticas *bisexuales*, catalogándolas de transitorias o adolescentes, lo que desarticula toda posibilidad identitaria de las jóvenes al ser sus discursos catalogados como esencialmente perennes o mutables.

"de hecho yo tenía eh.. dos.. dos amigas que de hecho son amigas mías que eran pareja ¿cachai? y ellas estaban las dos en el colegio, en el mismo curso y.. Igual las.. las citaron por ejemplo a.. a estos locos, orientadores no se cuánto, les pusieron sicólogos ¿cachai? tratando de hacer todo así como... piolamente, jaja.. al final mis amigas... como que dijeron que ya no... ¿cachai? no como ya, fue una cosa del momento, no va a pasar de nuevo... pero fue para tranquilizar a la gente en realidad, pa' que dejaran de hueviar en el colegio, porque en realidad fue harto... pero.. pero no las echaron, jeje." (Francisca, 19 años)

En el caso del espacio de la familia, las luchas por el poder de significar son mucho menos asimétricas y permiten mejor las fugas de los individuos desde el ámbito de la exclusión al de la inclusión, sin necesariamente pasar por la desarticulación discursiva que vemos en el caso del sistema escolar. Esto es así debido principalmente a que en el caso escolar el saber/poder no sólo está en posición de definir los límites de la normalidad, sino que también posee las facultades para definir lo que la institución es, sin necesidad de apoyarse en el alumnado para ello, ya que éste es transitorio y prescindible. No ocurre lo mismo en el caso de la familia donde, si bien son los padres (o el padre) quienes tienen mayor poder de definir lo que la familia es, ésta no puede existir como institución sin el consenso de los hijos.

En el ámbito familiar el *secreto a voces* opera constantemente atravesado por el conflicto generacional que significa la escenificación de la transformación cultural del ideal de relaciones afectivas, el paso desde las relaciones sociales basadas en el parentesco o la tradición a lo que Giddens llama relaciones afectivas de carácter *puro*.⁹ Transformación que repercute también en las relaciones de parentesco

⁹“Una pura relación... Se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo” Anthony Giddens.1992. *La transformación de la intimidad. Sexualidad amor y erotismo en las sociedades modernas* .pp.60.

y en la definición de la familia.

"Y tiene que ver con una cosa de rebeldía, de decir, "pucha, no me voy a casar"...ahora se da que mucha gente dice que no se va a casar y que va a convivir con la pareja y los papás se vuelven locos." (Catalina, 18)

El traspaso desde las relaciones tradicionales a las *puras* es un proceso histórico y cultural que parece haberse visto acelerado en el Chile de la post-dictadura, obedeciendo a los imperativos de la globalización cultural que tiende a emparejar los procesos de todas las sociedades al ritmo de los países industrializados, aceleración que parece haber dejado a padres e hijos en lados opuestos de la definición de las relaciones afectivas. Así, los padres en términos generales estarían obedeciendo al modelo de relaciones fijas, donde las relaciones no se negocian y donde la base de la confianza en el parentesco deviene de la existencia de "obligaciones sociales preestablecidas, de tipo vinculante, por ambas partes" (Giddens A, 1992:94). Los hijos en cambio tenderían a definir las relaciones familiares más como relaciones *puras*, relaciones donde los lazos son negociados y donde los individuos se comprometen en ellas en la medida en que sea beneficioso para ambas partes desde un punto de vista emocional.

De esta manera los padres esperan ciertas formas de comportamiento y ciertos discursos por parte de sus hijos sin necesidad de una argumentación que justifique tales expectativas, mientras que los hijos a partir de sus prácticas estarían cuestionando la validez de estas exigencias, tensionando así la legitimidad de la definición de la familia como la entienden sus padres y de paso desestabilizando las formas en que los padres establecieron sus propias relaciones afectivo-sexuales en el pasado y en el presente.

"Igual creo que puede que sea en el fondo una cosa de generación no más, pero yo creo que como en el fondo todos en esta edad viven ese proceso como de identidad, de búsqueda; lo que pasa es que ahora hay más libertad para manifestarse, pa decir "estoy buscando" y demostrarlo en el fondo". (Camila, 16 años)

El *secreto a voces* opera aquí de una manera mucho más cómplice que en el caso de la escuela, pues los padres no poseen el mismo saber/poder de exclusión. Los ocultamientos de las prácticas sexuales en la vida familiar son mucho más difíciles que en el ámbito escolar. Así, los padres exigen un silencio que sólo se cumple gracias a la complicidad que las hijas mantienen con la dinámica familiar, complicidad que se evidencia en el gran miedo que las jóvenes manifiestan ante la posibilidad que sus padres "descubran" sus

prácticas, ya sea mediante rumores o a través de la escuela, siendo este miedo uno de los pilares sobre los que se sostiene el mecanismo del *secreto a voces* en el ámbito escolar.

"...de hecho, es mejor que, por un lado, no sepan a esta edad, porque ellos como que tienen demasiado control en mi porque vivo en su casa y todo po, entonces me prohibirían ver a la persona, entonces prefiero negar todo pa vivir en paz." (Catalina 18 años)

Esta complicidad se traiciona, sin embargo, en el discurso de los/as hermanos/as quienes no sienten la misma obligación de mantener la institución familiar de sus padres pero que sí se definen como pertenecientes al ámbito de quienes tienen el poder de definir lo que la familia es. Son los/as hermanos/as los/as que hablan desde los absolutos, ya sea excluyendo o incluyendo las conductas, los discursos y las identidades de sus hermanas, entregando su apoyo irrestricto subrayando la marginalidad de la sexualidad diferente de la hermana. Los/as hermanos/as son quienes suelen romper el pacto del *secreto a voces* para ser acallados rápidamente por... los mismos padres.

"mi hermana, una súper homofóbica.. es capaz de pegarle a alguien tomados de la mano...de hecho a mí me ha dicho mil cosas, súper hiriente... Una vez me dijo... drogadicta y fleta...me dai asco.." (Anisa, 18 años)

"Sabe mi hermana no más... me gustaba porque además como.. igual como que conversaba de repente con ella ¿cachai? y de repente también podía.. decirle a ella que iba a salir... cuando... no podía decirle a mi mamá ¿cachai? jeje.. entonces igual fue... sano."(Francisca, 19 años)



Lo que importan son las personas: tensiones en las Ideologías de género.

En términos generales, la vivencia de la sexualidad por parte de las entrevistadas se evidencia en sus discursos como un reflejo de la tensión constante que vive la sociedad en general y que hemos descrito como un enfrentamiento entre las nuevas formas de sociabilidad con respecto a la sexualidad y la institucionalidad que ordena las sexualidades de acuerdo a los parámetros de una sociedad heterosexista. De este modo podemos reconocer dos direcciones que mueven la construcción discursiva de las jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos. Por un lado, al asumir la contradicción y la ambigüedad como propias de la experiencia y la vida sexual, las entrevistadas asumen la carga emocional y el estigma social que significa no pertenecer a ninguno de los dos polos de la dicotomía *heterosexual/homosexual* pero, al mismo tiempo, abren la posibilidad a nuevos significados para la identidad sexual y de género, la definición de sí mismas y la definición de los otros.

El ampliar las posibilidades a la hora de autodefinirse o de elegir posibles parejas afectivo/sexuales abre la oportunidad para buscar la coherencia o la homogeneidad del discurso identitario no ya en la elección definitiva de uno u otro polo de la dicotomía (*homosexual/heterosexual*) si no en la búsqueda de un vínculo ideal que no estaría determinado por el sexo de la posible pareja, si no por características que, para las entrevistadas, es posible encontrar tanto en hombres como en mujeres, independiente de su sexo.

"...como que pa mi no son hombres ni mujeres, son como personas..."
(Camila, 16 años)

Las jóvenes no buscan, entonces, específicamente a un hombre o a una mujer a causa del género al que pertenecen sino que en función de las características que cada sujeto posee, características que, en principio, no serían propias de ningún sexo en específico, lo que habla de una relativización de los atributos de género como específicas de uno u otro sexo.

"Las demandas, en el fondo, son como las mismas; como querer estar juntos, querer... tratar que en tu vida te hagan un espacio, creo que por ahí va la cosa". (Francisca, 19 años)

Esta relativización de las categorías de género, pierde coherencia y se evidencia como paradójica cuando se pasa desde el ámbito del discurso al de las experiencias afectivo/sexuales de las entrevistadas, pues lo que en principio sería una búsqueda de un vínculo afectivo

ideal, independiente del género al que cada individuo pertenece, tiende a manifestarse, en el ámbito de la experiencia, como una cierta unidireccionalidad, que lleva a las entrevistadas a preferir, en términos emocionales, a las mujeres por sobre los hombres.

Cuando las entrevistadas hablan de sus propias experiencias, los estereotipos de género reaparecen y les son atribuidos a los hombres ciertas formas de relacionarse afectiva y sexualmente, mientras que a las mujeres les son atribuidas otras.

"Aunque no digo que no haya hombres que no sean frágiles en todo sentido, pero creo que la minoría es como abierta a querer sin nada a cambio, entonces en el ámbito de la relación, la mujer es más sensible, como escribe, como habla...cómo se expresan..cachai... incluso como te tocan...todo muy diferente..." (Anisa, 18 años)

En muchos de los casos, las entrevistadas señalan ciertas características que, si bien eran posibles de ser encontradas en individuos de cualquier sexo, tienden siempre a ser identificadas, por ellas, como propias de uno u otro género. Así, para las jóvenes, los hombres se relacionarían afectiva y sexualmente de una manera menos sutil, más directa y menos compleja, mientras que las mujeres serían en sus relaciones más sutiles, más profundas y más delicadas.

"... con una mujer es más puro..." (Francisca 17, años)

Muchas de las jóvenes evidenciaban una especie de desilusión frente al estereotipo más bien tradicional asociado por ellas al género masculino y un deseo de buscar lo *incompleto* o *inacabado* en personas de su mismo sexo. *Los hombres*, en la percepción de las entrevistadas, no son capaces de satisfacerlas emocionalmente, lo que necesariamente lleva a una insatisfacción de orden afectivo-sexual que las jóvenes sienten.

"...tengo parejas hombres, pero como que siempre he sentido como que falta algo". (Anisa, 18 años)

Las mujeres, en cambio, encarnan una serie de estereotipos calificados como óptimos o deseables por parte de las entrevistadas, lo que las convierte en el objeto sexual preferido, siendo los hombres una segunda posibilidad que palidece ante las sensaciones emotivas de gran profundidad que las jóvenes dicen experimentar con personas de su mismo sexo. La experiencia central aquí es de corte romántico antes que puramente sexual (lo que también es una dicotomía) y es esta experiencia emotiva la que impregna la vivencia sexual lésbica de las

jóvenes, elevándola a una categoría superior a lo experimentado en el sexo o en las relaciones heterosexuales las que tienden a ser definidas como más *básicas*.

"... Es como puro cariño, como que todo era tan tranquilo, bonito así; no era una cosa carnal, esa era la diferencia, eso es lo que a mí me gusta". (Francisca, 19 años)

En este sentido es interesante cuestionarse hasta qué punto las demandas que usualmente se han levantado en el discurso de transformación social de las relaciones de género se ven refractadas por las experiencias de estas jóvenes, quienes se ciñen al discurso tradicionalista que identifica el placer sexual de las mujeres como inevitablemente fusionado a experiencias de carácter romántico y emocional. Esta definición más bien pasiva de la sexualidad de las mujeres, que había sido tradicionalmente asociada a su búsqueda de una pareja heterosexual y que ha sido grandemente cuestionada por discursos que exigen la posibilidad para las mujeres de experimentar el placer sexual como un elemento que puede o no estar asociado al amor romántico, parece ser reflatada desde una nueva perspectiva por las entrevistadas, quienes aseguran que el placer sexual que experimentan adquiere mayor relevancia en sus vidas en la medida en que sí esté asociado a ciertas características "*más allá del cuerpo*", tanto de la relación como de la persona con la que se emparejan, características que, en general no se encuentran en los hombres, si no que en personas de su mismo sexo.

"... como con los hombres me pasaba que... sentía que... ni siquiera que yo estaba ahí ¿cachai? si no que era el acto no más y tal vez la calentura ¿cachai? pero no... no esa hueá como más de... una, una confianza y una seguridad más de lo que te está entregando la otra persona que es más allá del cuerpo..." (María Jesús, 23 años)

En resumen los discursos universalizantes se entremezclan con las particularizaciones de cada individuo y de cada experiencia como un ámbito imposible de generalizar. Los estereotipos son construidos, deconstruidos y reconstruidos en el seno de una experiencia atravesada tanto por las tensiones y cambios que experimentan las relaciones y los géneros en las movedizas correlaciones actuales de fuerzas simbólicas, como por las contradicciones propias del ser sujetos en transformación, desde la categoría de *niños/as* a la categoría de *adultos/as*, en el frágil consenso otorgado por la sociedad actual torno a qué es ser hombre y qué es ser mujer.

Frente a una sociedad cambiante y perenne, estas sexualidades diferentes se presentan como estrategias que permiten la conservación del individuo más allá de las transformaciones identitarias que éste pueda sufrir, siendo el foco de atención las maneras en que las personas se manejan en sus elecciones afectivo/sexuales, antes que la pertenencia a uno u otro polo de la hegemonía dominante.

"...No importa si me gustan los hombres, las mujeres, yo valgo por lo que soy, y yo soy mucho más que eso... por eso son mis amigos y me quieren y me aceptan tal cual soy".(Catalina, 18 años)

Mirándo/se en nuevos caminos.

Respecto al proceso continuo de vivenciar su gusto por las mujeres y de ir compatibilizándolo con su vida e ideología heterosexual dominante, es importante rescatar la alta incidencia que tiene en ellas el contacto con pares que hacen de esta nueva experiencia un ámbito de aceptabilidad.

Frente a la alta incidencia de la ideología heterosexista dominante internalizada a partir de los agentes socializadores, tales como la familia y la escuela, las jóvenes entrevistadas, ven en el grupo de pares un refugio donde poder experimentar estas nuevas relaciones afectivo-sexuales hacia personas de su mismo sexo y un mundo de reconocimiento de su gusto por ambos sexos.

La paulatina aceptación se ve atravesada por la posibilidad de contar a personas de su confianza y/o amigos/as lo que les está sucediendo, lo que sienten, y lo que están experimentando. Sin embargo se mueven entre contradicciones y sus discursos lo reflejan. Por un lado construyen discursos liberadores donde aceptan esta orientación como algo común, como un modo de sinceramiento personal o como un hecho dado u "opción no preguntada"; y por otro lado, como en el caso de Catalina, consideran que aún cuando las personas se deben aceptar tal cual son y sin importar sus preferencias sexuales, el lesbianismo es algo "no normal", imperando criterios de esencialización internalizados a partir de la ideología heterosexista que construye discursivamente la normalidad en los vínculos afectivo-sexuales entre un hombre y una mujer.

"...que al final eso también me traía problemas, de no aceptación de lo que yo soy, a pesar de que creo que esto no es como normal, porque lo normal es que sean mujeres con hombres, porque lo natural es eso po y a pesar que pienso que no es normal yo soy así y me acepto así y eso po" (Catalina, 18 años).

En el ámbito de la constante y siempre difícil autodefinición, se observan ciertos sentimientos liberalizadores al asumir su gusto por ambos sexos. Generalmente en este proceso hacen referencia a sus relaciones afectivo-sexuales con personas y no con sexos, en el sentido que no es importante el que te guste un hombre o una mujer sino más bien lo que estaría en juego sería el gusto por personas independiente del sexo que porten.

"...Heterosexual no soy, entre homosexual, y bisexual...no me defino... igual creo que mi tendencia es más, más, más homosexual...eeeh... creo que no, porque si llegara un hombre con el que me siento realmente bien...yo no dudaría por estar con esa persona...Igual que una mujer...son como bien...y no porque soy lesbiana podemos estar juntos... cachai... o sea... puede ser cualquiera" (Anisa, 18 años)

Pese a constituirse éste en un discurso bastante arraigado y que sustenta su autodefinición y su eje estructurador frente a su gusto dual, ellas señalan claras diferencias entre el modo en que ven y se relacionan afectivamente con uno u otro sexo, reproduciendo en su generalidad los estereotipos dominantes de nuestra sociedad androcéntrica y heterosexista, esencializando las características culturales atribuibles a ambos sexos.

Así por un lado y pese al discurso "lo que importa son las personas", el hombre es homologado a lo genéricamente masculino y la mujer a lo genéricamente femenino de nuestra cultura occidental. Los hombres son considerados irracionales, prácticos, sencillos e impulsados por un fuerte deseo carnal, en cambio las mujeres como sensibles, cariñosas, complicadas y por lo mismo se sienten mejor comprendidas por las mujeres, lo que viene a reproducir la dualidad de los géneros. Lo interesante es cómo las jóvenes entrevistadas re-valorizan tales atributos femeninos considerándolos superiores y distintivos en cuanto hacen de un vínculo afectivo-sexual entre mujeres algo único e irrepetible e incomprensible por los hombres, quedando ellos en un estándar inferior a lo menos en este plano.

"...las mujeres somos mucho más complicadas, aunque ellos tienen sus rollo y todo eso, pero es mucho más complicada y puedo entender mucho más a una mujer que a un hombre" (Catalina, 18 años)

En la re-valorización de los atributos femeninos hegemónicos se visibiliza ciertas maneras distintas de organizar las relaciones afectivo-sexuales enmarcadas en la dualidad activo/pasivo, objeto/sujeto. A partir de los discursos de algunas de las jóvenes entrevistadas se vislumbra una mayor posibilidad de movilidad entre las dualidades. Por un lado Jesús siente que con varones no puede sentirse tal cual "es", manteniendo una lucha de poder con éstos y reprimiendo el deseo de vivir las características de género femeninos asociados a la debilidad; por el contrario en sus relaciones lésbicas puede ocupar el rol débil y demandante de protección sin sentirse subordinada o invalidada como sujeto. Complementariamente, otras entrevistadas señalan que pueden sentirse sujetas y activas en los acercamientos hacia otras jóvenes, no

así con los varones donde ellos son los que deciden y se acercan ocupando las jóvenes un rol pasivo y de objeto frente a los deseos del otro.

En este juego de valorización y revalorización de los atributos de uno u otro género, la confianza se constituye en un pilar fundamental para distinguir el vínculo con uno u otro sexo. Generalmente la confianza se constituye en el eje articulador de los vínculos afectivo-sexuales entre estas jóvenes con personas de su mismo sexo, siendo ésta valorizada positivamente, por el contrario en las relaciones afectivas heterosexuales, la carencia de confianza pasa a constituirse en el principal motivo para que estas relaciones se subvaloricen.

"... pero creo que podría ser por esa misma desconfianza que no, que en este momento no estaría con alguien, con un hombre. Por eso, quizás, por la misma confianza, me atrevo más con mujeres. Cosas así" (Camila 16 años)

"...Pa` mí hay cuestiones fundamentales que son como la confianza, como...sentirte...ni siquiera que yo estaba ahí ¿cachai? Si no que era el acto no más era lo que estabai haciendo y tal vez la calentura (...) una confianza y una seguridad más de lo que te está entregando la otra persona que es más allá del cuerpo" (María Jesús, 23 años)

También visibilizamos el peso de la ideología dominante en los discursos de las entrevistadas en lo que se refiere a la conformación de un futuro en pareja, cuando las jóvenes cuestionan la posibilidad de mantener una relación lésbica a lo largo de su vida, y resaltan la vinculación heterosexista como posibilidad de futuro, no teniendo claro el desenlace de su gusto lésbico. Por lo visto, la experiencia lésbica inmediata es aceptada y el gusto de las jóvenes hacia ambos sexos no es motivo de mayor complicación en la vida cotidiana, sin embargo, en la proyección de futuro ésta sí se ve disminuida en relación a las experiencias heterosexuales que se imponen en la conformación de vínculos afectivos duraderos como un modo conocido y legitimado de relacionarse afectiva y sexualmente.

"...trato de vivir con los estándares morales sociales, pero es una lata en realidad porque igual me gusta el ambiente, pero es tan complicado vivirlo acá en Chile, vivir tranquilo siendo así, que al final me dije: ya, pa que me amargo con weas, si la vida puede ser mucho más tranquila al lado de un hombre, formando una familia normal y así me saco el peso de los viejos, de los amigos, del trabajo, toda la cuestión (...) entonces dije: él debe ser el hombre, él es el escogido pero no es una cuestión... ah, me enamoré y la cuestión, no. Como que nos llevamos bien, somos como... ¿cómo se dice? tenemos una buena convivencia,

formamos una buena pareja a pesar que somos súper, súper, súper diferentes" (Elizabeth, 24 años)

Frente a esta situación, incluso algunas de ellas hacen mención a la posibilidad de mantener extramaritalmente vínculos lésbicos, que en términos identitarios concretos no vendrían a re-estructurar lo hegemónico y dominante, sino más bien a reproducir lo estatuido como "normal" y "aceptable" socialmente. Parece no existir una construcción de futuro en la dualidad identitaria, excluyéndose el deseo de una relación lésbica y dando preponderancia más bien en una relación heterosexual.

Cabe resaltar que aún cuando siguen esencializándose características atribuidas a ambos géneros y manteniéndose ideologías fuertemente arraigadas en un imaginario colectivo que responde a la ideología heterosexista dominante, se pueden percibir y visibilizar ciertas iniciativas por construir discursos autoexplicativos, autodefinitorios o identitarios que vienen a responder a una nueva experiencia de vida, movilizandoy flexibilizando el juego de roles, y permitiendo con ello el surgimiento y la externalización de nuevos modos de vivir los afectos y sexualidades, re-moviendo o desequilibrando los cimientos que sustentan la cultura dominante.



In/visibilización de las sexualidades "desviadas"

La visibilización de las prácticas sexuales relatadas por las entrevistadas, se relaciona por una parte, con la propia percepción que tienen ellas de su sexualidad y por otra, por la valoración que la sociedad en su conjunto hace de éstas.

En las primeras etapas de las entrevistadas se percibe una especie de autocensura y de represión de la atracción hacia personas del mismo sexo, presionadas por los criterios de normalidad/anormalidad interiorizados durante el proceso de socialización a través de agentes como la familia, la escuela y la iglesia.

"Cuando era chica, como que el prejuicio de la gente y todo, como que si miraba a una mujer era como ino! (...) en esa etapa como que pesqué el tema y lo cerré, lo metí en una cajita y se quedó ahí" (Catalina, 18 años).

Los mandatos de género tradicionales obligan a las jóvenes, en algunos casos, a ocultar estas tendencias alternativas, atormentadas incluso por el miedo a la estigmatización y la discriminación. La descalificación de que son objeto reduce la condición de las sujetas a su conducta sexual, actuando la heterosexualidad obligatoria como imperativo discriminador, que invisibiliza la multiplicidad de posiciones que ocupan ellas en la sociedad. Se antepone en este caso su orientación sexual, por sobre las otras dimensiones que las definen como sujetas, actuando la condición sexual como parámetro categórico que estigmatiza a homosexuales, lesbianas y *bisexuales* en desmedro de su condición de sujeto integral.

"yo no soy con quien me acuesto" (Catalina, 18 años)

Quienes primero toman conocimiento de la búsqueda homoerótica de las jóvenes entrevistadas, es el grupo de pares; son las/os amigas/os quienes primero aceptan las tendencias sexuales alternativas al modelo hegemónico.

"mis dos amigas ellas lo han vivido todo, me han aceptado súper bien, y ellas no tienen ningún rollo con eso" (Anisa, 18 años).

La apertura y aceptación del grupo de pares a la sexualidad alternativa de las jóvenes, constituye un reconocimiento que les permite aceptarse a sí mismas y poner en tensión el modelo hegemónico heterosexual. De esta manera la supuesta anormalidad se

ve cuestionada y legitimada por quienes practican estas otras sexualidades, y por sus vínculos afectivos más cercanos de amigas/os. *"y ahora como que quiero contárselo a todo el mundo (...) porque ya lo asumí totalmente"* (Francisca, 19 años).

La dialéctica visibilización/ocultamiento de estas tendencias lésbicas, se inscribe en el marco de una cultura caracterizada –por una parte- por el debilitamiento de las normas, que permite la aparición de relaciones sostenidas sobre la base de la confianza y los vínculos afectivos, más que por el cumplimiento obligatorio de los roles. Sin embargo – por otra parte- coexiste una cultura tradicional que impone los parámetros de normalidad a los miembros de la sociedad. De esta manera si bien las jóvenes desean revelar su identidad sexual, existe al mismo tiempo temor al rechazo y la discriminación, lo que mantiene vigente esta dinámica de visibilizar y ocultar al mismo tiempo.

Lo *extraño y diferente* exige por parte de la sociedad medidas de control y disciplinamiento cuyo resultado es la exclusión de quienes constituyen la alteridad, representado en este caso por las jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos. Estas medidas de disciplinamiento suponen la imposición del saber/poder, de modo de vigilar a los *anormales*, utilizando para ello el conocimiento legitimado como ciencia, cuyos portadores reconocidos socialmente, como psicólogos y psiquiatras, establecen los criterios de inclusión y normalidad en este ámbito.

"me dan ganas de irme de la casa, porque soy como la única diferente al resto...es súper cuático, súper cuático...y que te estén diciendo siempre lo mismo (...) la media persecución...y yo andar escondiendo mis sentimientos, andar filtrando las cosas que voy a decir...y de hecho que me estén vigilando, que me andaran vigilando, me cagaba mucho la cabeza" (Anisa, 18 años)

Otra forma de invisibilización de las sexualidades alternativas es la opinión adultocéntrica que ve en estas manifestaciones homoeróticas de la etapa de la adolescencia, una especie de error propio de la juventud, una actitud transitoria propia de la inmadurez de esa etapa de la vida que requiere de tiempo para ser superada. De esa forma se minimizan sentimientos y vivencias que para las jóvenes son altamente significativas, pero que para los adultos no son más que una experiencia transitoria y una excentricidad propia de la adolescencia, en que conductas como éstas son permitidas y toleradas en la medida que constituyen una fase de ensayo y error antes de ingresar a la adultez.

"me parece una falta de respeto que me digan que estoy desorientada"

cuando uno siente cosas, entonces como que igual da rabia". (Camila, 16 años).

Sin embargo, y a pesar de la vigilancia y el control de los comportamientos *anormales*, existe en las jóvenes la percepción de transformaciones sociales que permiten mayor autenticidad y transparencia en mostrar/se tal cual son.

"la gente está teniendo más valentía de decir quién es... están sacándose las caretas y están siendo tal cual son y están dejando atrás los prejuicios" (Anisa, 18 años)

Este tercer eje en el campo de la sexualidad que refiere a la orientación sexual hacia ambos sexos, más allá de la heterosexualidad y del lesbianismo, nombrado socialmente como *bisexualidad*, lo entendemos como un espacio distinto del devenir de la sexualidad. Una especie de apertura a nuevas manifestaciones afectivo-sexuales que surgen a partir de las interacciones entre hombres y mujeres, entre masculinidades y feminidades, en tanto caminos siempre abiertos a nuevas expresiones.

"no porque tengo una orientación sexual distinta estoy en otro espacio, en otro planeta..." (Anisa, 18 años).

Si bien la homosexualidad y el lesbianismo constituyen objeto de discriminación, la bisexualidad lo es aún más, en la medida que la "indeterminación" es visualizada por la cultura hegemónica como algo inconducente, y expuesta actualmente por los medios de comunicación como una moda entre las/os adolescentes.

"que a una persona le guste estar tanto con hombres como con mujeres, es como una cosa medio terrible" (Elizabeth, 24 años)

La racionalidad occidental exige definiciones que establecen y esencializan los comportamientos. En esa medida la subversión de las convenciones establecidas en el ámbito de la sexualidad constituye un acto político que abre nuevas posibilidades de existir creativamente desde la resistencia a lo hegemónico. Como señala Rosi Braidoti "El nomadismo se refiere al tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados de pensamiento y conducta" (Braidoti R, 2000:31), lo que supone la de-construcción de las formas establecidas de la conciencia y la incorporación de nuevas subjetividades como acto político de resistencia a las visiones hegemónicas y excluyentes de la subjetividad.

Lugares de encuentro: posibilidades y constricciones.

Los lugares ideales de encuentro están íntimamente relacionados a la condición sexual de las entrevistadas, lo que supone acudir a sitios donde sea posible exponer/se sin temor a la censura y la discriminación. La exposición de sus prácticas afectivas en relación con su orientación hacia ambos sexos, transita dentro del continuo visibilización/ocultamiento, así como también los lugares que frecuentan están atravesados por este velo que oculta y muestra.

En Santiago, el circuito principal se focaliza entre las comunas de Ñuñoa y Santiago Centro. Bares como el Bal Le Duc, la discoteque Blondie y el teatro Carrera, Bunker, Bokhara y Máscara, son algunos de los lugares mencionados por las entrevistadas. El Parque Forestal, el cine Normandie o los encuentros en casas, son otra alternativas para los encuentros entre amigas/os.



Para la mayoría de las jóvenes estos sitios tienen un significado doble, tanto de apertura como de "gethización". Así, existe por un lado, el reconocimiento de estos lugares como espacios de expresión, de tolerancia y aceptación de nuevas formas de vivenciar la sexualidad, pero paralelamente se evidencia también un cuestionamiento al hecho que estos espacios de encuentro sean concebidos como los únicos donde es posible manifestar afectividades y sexualidades diferentes a la heterosexual, reconociendo en ellos un aparato de control de dichas manifestaciones que las encierra en ciertos espacios y les impide manifestarse libremente en el resto de los lugares sociales.

"mira yo creo que en la Blondie se conjuga buena música y que en verdad van parejas hetero y parejas gay ¿cachai?...pero a nadie le importa mucho (...) es como que sabís las reglas del juego, las personas que van ahí saben a lo que van y nadie te va a mirar raro aunque seai gay o hetero ¿cachai?...entonces eso es en el fondo una huea ideal...a mi me da lo mismo ir a una parte homosexual o heterosexual, la huea es que quepa lo que tú eres dentro de ello".(María Jesús, 23 años)

Debido a este doble significado, estos espacios no son considerados como lugares ideales, pues las jóvenes entrevistadas resaltan que la vida se desarrolla más allá de las restricciones espaciales a las que se ven sometidas, ya que las personas con orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual están en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

"Aquí mismo, por ejemplo, puedo estar en el pasto, pero en el centro no po. Más o menos donde se junta toda esta gente que son los lugares de encuentro más seguido que uno cacha". (Camila, 16 años)

En ese sentido la expresión de la sexualidad cobra gran relevancia en la medida que el control social obliga a esconder los sentimientos de quienes subvierten los esquemas convencionales heterosexuales. Estas nuevas posibilidades de vida, como ejercicio de poder y resistencia a las formaciones hegemónicas constituyen estas identidades nómades "hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos" (Braidotti, R 2000).

"yo no tengo porque ir escondiéndome de nadie...eso es lo que me choca...yo se que existen lugares que son más abiertos...no hay ningún rollo, pero tenis que estar encerrado, bailando, porque no hay ningún lugar de día en que podai pasearte de la mano...no...es triste, en que yo pueda andar de la mano con mi pareja sin que me digan cosas, me griten cosas, sin ese estigma". (Elizabeth, 24 años).

Conclusiones.

El desarrollo de esta investigación nos ha permitido adentrarnos con mayor profundidad en un fenómeno al que habíamos accedido, de manera superficial, mediante el conocimiento que de él aportaban los medios de comunicación social, posibilitándonos una comprensión de esta problemática desde la perspectiva de un proceso cuya génesis se anclaba tanto en un contexto histórico como en uno sociocultural.

El objetivo principal de este trabajo fue dilucidar cuáles podían ser, si es que existían, los posibles discursos que se articulaban tras las prácticas de las jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos, así como buscar la conexión entre discursos, prácticas y construcción identitaria de género. Para ello fue necesario ampliar la perspectiva, enmarcar las dinámicas observadas y situarlas en un contexto socio histórico.

La primera aproximación, desde una perspectiva sociohistórica, nos lleva a constatar la presencia de transformaciones globales que ponen en tensión las instituciones e identidades tradicionales de la modernidad como habían sido construidas durante el siglo XX, articulándose nuevas manifestaciones culturales que homogenizan la cultura a través del mercado y los medios de comunicación, influyendo en los diversos campos de la sociedad y produciendo transformaciones sociales, culturales, económicas en el campo de la sexualidad. Esta homogenización cultural se une de manera paradójica a la fragmentación identitaria que pone énfasis en las articulaciones de fenómenos microsociales que aglutinan a los sujetos en nuevas comunidades de sentido alejándolos de las conformaciones identitarias más tradicionales que los agrupaban en torno a referentes como el Estado-nación, la clase social, etc.

En el campo de la sexualidad, estas transformaciones sociales, problematizan la ideología dominante heterosexista, la que se ve altamente tensionada producto de la confrontación entre lo que se podría conceptuar como dos paradigmas, el de la "modernidad" vs. el paradigma de la "postmodernidad", influyendo en la aparición de nuevas formas de sociabilidad y en la visibilización de nuevas prácticas afectivo sexuales, dentro de las cuales se incluye a las jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos, el foco de este estudio.

A partir de esta investigación de carácter exploratorio, pudimos poner en relieve, en el marco de las tensiones sociales anteriormente descritas, cómo las jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos

reproducen en su cotidianeidad contradicciones similares a las presentes en el resto de la sociedad, las que se manifiestan en sus afectos y sexualidades reflejándose tanto a nivel de las prácticas como de las construcciones identitarias.

En un primer nivel, el de las prácticas afectivo/sexuales, se identificaron dos sentidos o significados que coexisten simultánea y/o contradictoriamente. El primero de ellos, denominado **adaptativo**, reproduce y reconstruye los significados y las sociabilidades propias de una sociedad que legitima la pertenencia a través del consumo cultural.

Este primer significado es adaptativo respecto a las nuevas formas de sociabilidad que han emergido desde el mercado globalizado y que ejercen un nuevo control social articulado sobre las bases del consumo cultural. Las construcciones identitarias que se posicionan en el emergente entramado social otorgado por la sociedad global, estarían enmarcadas por el consumo de las imágenes que producen los medios de comunicación de masa y que legitiman nuevas maneras de construir, por parte de las jóvenes, identidad en relación con su orientación sexual hacia ambos sexos en el marco de lo permitido por el nuevo control social (por ej. a través del consumo de particular estética y música). En este sentido las jóvenes participan de espacios y lugares de encuentro que no están normados por los significados tradicionales, sino por las nuevas leyes del mercado y por las tecnologías de comunicación por las que es posible acceder a éste (por ej. Internet, televisión nacional e internacional, etc.)

En segundo lugar las prácticas pueden ser definidas como **transgresoras** en la medida que socavan las bases de la ideología heterosexista dominante que se ha apoyado hasta ahora en los marcos entregados por la modernidad tradicional. En este sentido, las jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos pueden ser visualizadas como ensayando nuevas formas de vivir su sexualidad, experimentar el placer y entablar relaciones afectivo-sexuales en el marco de un conflicto generacional que refleja la rapidez de los cambios socioculturales que ha vivido nuestro país en los últimos 20 años.

La contradicción aparente de los sentidos y significados en las prácticas de las jóvenes, no implica una imposibilidad de construcción discursiva sino que tal construcción tenderá a evidenciar el dinamismo y flexibilidad que se experimenta en la vida cotidiana en relación con la orientación sexual dual. Podemos describir estos discursos como elaboraciones discursivas en constante movimiento y tensión que integran legitimidades tanto de la ideología dominante como de las nuevas formas de comprender/se en una sociedad en constante

transformación. Estas formas de comprender/se pueden implicar tanto la consolidación de nuevos aparatos de control social amparados en marcos legitimadores diferentes a los tradicionales pero igualmente hegemónicos, como la posibilidad de construir prácticas, discursos e identidades en relación con su orientación sexual hacia ambos sexos que escapen a la hegemonía ideológica, manteniendo su carácter transgresor.

En este sentido, las mayores tensiones que viven estas jóvenes, se generan en sus proyectos de futuro, donde imperan criterios y modelos a seguir propios de la ideología dominante y sólo subterráneamente se visibiliza el discurso transgresor. ¿Estamos en presencia de construcciones identitarias a partir de su orientación sexual? Podemos postular que no nos encontramos frente a una construcción identitaria en el marco de la ideología hetero/homosexual dominante, por el contrario, observamos que estas jóvenes estarían construyendo en el presente discursos y prácticas que orientarían sus relaciones afectivo-sexuales alejadas del binarismo hegemónico, más allá de los sexos del/la otro/a, imperando criterios de afectividad, flexibilización de roles y desnaturalización de los atributos propios del género.

De manera paralela, esta construcción también evidencia elementos fragmentarios al reproducir de manera refractaria los estereotipos de género dominante y al referirse significativamente a uno u otro sexo de manera dicotómica. Es fragmentaria también pues no es capaz de generar un proyecto de futuro en relación con su orientación sexual hacia ambos sexos y realizar propuestas políticas que trasciendan la inmediatez de su experiencia, lo que no implica que su experiencia inmediata no tenga consecuencias políticas en el campo de la sexualidad.

Palabras finales

En síntesis, desde el sentido común pensar en la *bisexualidad*¹⁰ suele traer aparejado la idea de ambigüedad, de indefinición y de dicotomía. En efecto, el análisis de los discursos de las entrevistadas evidencia incongruencias y polaridades del deseo, así como la incapacidad o la negativa a situarse en uno de los dos ejes que la hegemonía cultural maneja (*Homosexual* o *Heterosexual*). De acuerdo con esto, una lectura superficial de las entrevistas llama de inmediato a relacionar directamente a la indefinición o al conflicto de intereses sexuales con la *bisexualidad*, en una gradiente donde a mayor compromiso con la *opción bisexual* mayor es la incapacidad de decidir, conciliar u homogeneizar el deseo.

Una segunda lectura, sin embargo, nos lleva a notar, en primer lugar, que nos encontramos en un contexto cultural donde se urge a las personas a identificarse con ideales afectivo-sexuales heterocéntricos y que, cuando tal identificación no se produce, aquel que no encaja es rápidamente etiquetado como perteneciente al polo contrario: como un integrante del *mundo homosexual*. Vivimos, entonces, en una sociedad que concibe las opciones afectivas y sexuales como una dicotomía entre dos categorías que son discretas y que no se intersectan en ningún punto y, donde alguien que no es capaz o que no desea identificarse con alguna de dichas categorías, pasa inmediatamente a ser considerado como un individuo confundido, extraño, subversivo incluso, alguien que postula que es posible que el *mundo normal* y el *mundo anormal* posean lugares de encuentro, se confundan o lleguen incluso a ser la misma cosa. Frente a este desafío planteado por quienes no son *ni lo uno ni lo otro*, la sociedad heterocentrista genera aparatos de exclusión que identifican a las jóvenes con orientación sexual hacia ambos sexos como *bisexuales*, como personas que están transitando, personas inestables, individuos no definitivos que aún buscan su lugar entre la heterosexualidad y la homosexualidad.

Lo que la sociedad heterocentrista hace es protegerse a sí misma de la posibilidad de la pérdida de vigencia de la polaridad *homosexual/heterosexual* (equivalente a la polaridad *normal/anormal*) proyectando las contradicciones y los conflictos de intereses sexuales propios del deseo humano, en un conjunto específico de sujetos, aquellos que no serían capaces de definirse, aquellos que están

¹⁰ El uso de la palabra *bisexual* denota aquí un deseo de hacer propios los conceptos utilizados desde el sentido común para designar opciones o vivencias afectivo/sexuales que pueden ser identificadas como similares o coincidentes con las experiencias de nuestras entrevistadas.

confundidos, a diferencia del resto que, o bien ha desarrollado una sexualidad *normal*, o bien ha optado por "desviarse" y ser homosexual. De esta manera, el discurso de un/a sujeto que se identifique, ya sea como homosexual o como heterosexual, tenderá a ocultar las discrepancias o los conflictos que presente su identidad sexual, para resignificarlos como elementos con escaso o ningún valor explicativo de la vida sexual. Por otro lado, una persona, como es el caso de las entrevistadas, que no se sitúa en ninguno de los dos polos y que en muchas ocasiones ni siquiera se sitúa en un supuesto *tercer eje bisexual*, tenderá a no ocultar e incluso a resaltar las contradicciones del deseo y las incongruencias que toda experiencia sexual humana conlleva de una manera mucho más abierta, utilizando incluso estas contradicciones como elementos explicativos de una experiencia que asume la ambigüedad de las vivencias sexuales como algo dado, no exento de tensiones y angustias, pero no por esto llamado a ser ocultado o explicado a la luz de la hegemonía cultural que dicotomiza las experiencias y las identidades entre *lo homosexual* y *lo heterosexual*.

Sería entonces la cultura dominante la que, al obligar al deseo a encauzarse de acuerdo a los derroteros que se le han prefijado, fragmenta las experiencias individuales forzándolas a teñirse de uno u otro color y a restar significado a las experiencias que chocan con la identidad sexual atribuida a los/las sujetos.

Referencias Bibliográficas

Alonso Luis E. (1999) "Sujeto y Discurso: El lugar de la Entrevista Abierta en las Prácticas de la Sociología Cualitativa" en Delgado J. y Gutiérrez J. "Métodos y Técnicas Cualitativas de investigación en Ciencias Sociales". Ed. Síntesis Psicología.

Badinter, Elisabeth. XY, La Identidad Masculina. Editorial Norma, Colombia, 1994.

Bataille, Georges. El Erotismo. Tusquets Editores, España, 2000

Bourdieu, Pierre. (1998). "La Dominación Masculina". Ed. ANAGRAMA, Barcelona.

Braidotti, Rosi. Sujetos Nómades. Editorial Paidós, Argentina, 2000.

Connell, W. R. (1997). "La organización social de la Masculinidad" en "Masculinidad/es. Poder y Crisis". Valdés, Teresa y Olavaria, José. ISIS Internacional, Santiago.

De Barbieri, Teresita. (1992). "Sobre la Categoría de Género: Una Introducción Teórico-Metodológica". ISIS Internacional N° 17. 1992

De Beauvoir S., (1990)"El segundo sexo", Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Foucault, Michael. (1998). "Historia de la Sexualidad". Vol I. "La Voluntad de Saber"; Ed. Siglo XXI, Madrid,

Foucault M. (1979) "Microfísica del Poder". Ediciones de la Piqueta. Segunda edición. Madrid.

Foucault, M. Vigilar y Castigar. Siglo XXI Editores, México, 2001.

Freud, Sigmund. (1983). "Obras Completas", Vol XIII. Ed. Iztaccihuatl, México.

(1992). "Obras Completas", Vol VII. Amorrortu Editores.

(1996) "La feminidad" en Obras Completas, Tomo III, Madrid, Biblioteca Nueva

Füller Norma. (1993) "Razones y Sinrazones de la Feminidad" en Estrategias de Desarrollo. Intentando Cambiar la Vida. Portacarrero Patricia. Ediciones Lima.

García F., Ibáñez J. y Alvira F. (1992)"EL análisis de la Realidad Social. Métodos y Técnicas de Investigación". Alianza Editorial.

Garretón, Manuel Antonio. La Sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo. LOM Ediciones, Chile, 2000.

Giddens, Anthony. La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Ediciones Cátedra, España. 1998.

Irigaray Luce (1978). "Speculum. Espéculo de la otra mujer". Ed. Saltés. Madrid

Izquierdo María Jesús. (1991) " Un Marco Teórico para las Relaciones de Sexo y Género" en Mujeres y Sociedad. Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos. Luna Lola G. Edición del Seminario Interdisciplinario Mujeres y Sociedad.

Jelin, Elizabeth. Pan y Afectos. La transformación de las familias. Argentina, 1998.

Kristeva, Julia. Historias de Amor. Editorial Siglo XXI, México.

Lamas, Marta. (1996). "La Antropología Feminista y la Categoría de Género"; en: El Género: La Construcción de la Diferencia Sexual, Marta Lamas (comp.), UNAM/Programa de Estudios de Género, México.

(1995). "Cuerpo e Identidad", en Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo Masculino, Luz Arango, Magdalena León y Mara Viveros (comps), Tercer Mundo Editores/ Uniandes, Bogotá.

Lamas Marta (compiladora) (1996) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Universidad Nacional autónoma de México. PUEG.

Lamas, Marta. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". En El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México. MAP, 1996.

Marquez J. y Osborne R.(1990) "Sexualidad y Sexismo". Fundación Universidad-Empresa.

Master W. y Johnson V. (1979) "Homosexualidad en Perspectiva". Buenos Aires: Intermédica.

Mead George. (1982) "Espíritu, Persona y Sociedad. Desde el punto de vista del Conductismo social". Ed. Paidós. España.

Ortner, Sherry. (1972). "¿Es la Mujer con respecto al Hombre lo que la Naturaleza con respecto a la Cultura?, en: Antropología y Feminismo. Harris O. y Young K. Ed. Anagrama. España.

Rosaldo, Michelle. (1974). "Woman, Culture and Society: a Theoretical Overview". Stanford University Press.

Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo". En: Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos. 1986.

Sacks, Karen. (1979). "Engels Revisitado: las Mujeres, la Organización de la Reproducción y la Propiedad Privada", en: Harris, Olivia. Barcelona: Anagrama.

Scott, Joan. (1990). "El Género: Una categoría útil para el Análisis Histórico", en Historia y Género: las Mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea. Amely, J. y Nash, M., Ed. Alfons el Magnanim.

Silva Jara, Paula. (2003) "Lo Femenino y lo Masculino en los lesbianismos intrapenitenciarios" Tesis para optar al título de socióloga. Universidad de Chile.

(2004) "Una primera mirada a la construcción identitaria de género de una mujer con orientación sexual hacia ambos sexos"

Sprohmle M. y Oyarzún V (1999) "Movimiento Unificado de Minorías Sexuales (M.U.M.S.). Univ. Católica Raúl Silva Henríquez.

Touraine, A. ¿Podremos vivir juntos? Fondo de Cultura Económica. México, 2001.

Weeks Jeffrey (1985) "El malestar de la Sexualidad". Madrid: Talasa.

Wittig Monique (1977) El cuerpo lesbiano.

(1971) Las guerrilleras. Ed. Seix Barral. Barcelona.

L.G. Arango, M. Leon, M Viveros. (1995). Género e Identidad, Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Ediciones UNIANDES. U.N- Facultad de Ciencias Humanas.

Textos en Red:

Sardá Alejandra (1998) Bisexualidad, ¿un disfraz de la homofobia internalizada?

<http://isisweb.com.ar/demada.htm>